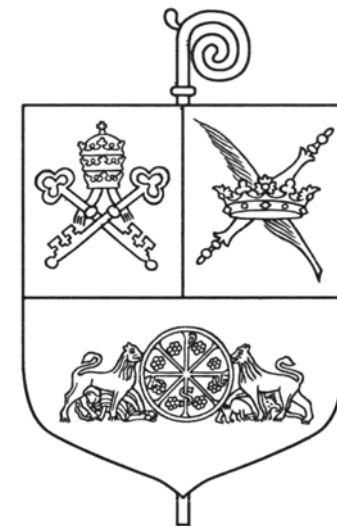


Boletín Oficial Obispado de Jaca



Núm. 1

Enero - Junio 2025

Año CXLV

Boletín Oficial Obispado de Jaca

Núm. 1

Enero - Junio 2025

Año CXLV

SUMARIO

I - IGLESIA DIOCESANA

I - 1 Nombramiento, ordenación episcopal y toma de posesión del nuevo

Obispo

I-1.1	Saludo y acogida del Administrador Apostólico al nuevo Obispo de Huesca y de Jaca (29.03.25)	9
I-1.2	Primer saludo a la Diócesis del Obispo electo (29.03.25)	11
I-1.3	<i>Curriculum vitae</i> P. Pedro Aguado Cuesta Sch. P. (29.03.25).	13
I-1.4	Lema y escudo episcopal del nuevo Obispo	16
I-1.5	Traducción de la Bula Pontificia	18
I-1.6	Palabras finales del Sr. Obispo en la celebración de la Ordenación Episcopal. S. I. Catedral de Huesca (14.06.25).	20
I-1.7	Profesión de Fe y Juramento de Fidelidad como Obispo de la Diócesis de Jaca (15.06.25).	24
I-1.8	Alocución del Administrador Apostólico en la Toma de Posesión del Obispo de Jaca. S. I. Catedral de Jaca (15.06.25)	25
I-1.9	Palabras finales del nuevo Obispo en la celebración de la Toma de Posesión de la Diócesis de Jaca. S. I. Catedral de Jaca (15.06.25)	29
I-1-10	Acta de la Toma de Posesión del nuevo Obispo de Jaca	32

I - 2 Sr. Administrador Apostólico

A/ CARTAS DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

I-2.1	¡Bienvenido Año Nuevo! <i>El valor del tiempo</i> (12.01.25).	34
I-2.2	Oración por la Unidad de los Cristianos 2025: “¿Crees esto?” (Jn 11, 26) (19.01.25)	36
I-2.3	La Indulgencia Plenaria en el Jubileo 2025 (26.01.25)	38
I-2.4	Jornada Mundial de la Vida Consagrada. <i>Peregrinos y sembradores de esperanza</i> (2.02.25)	40
I-2.5	Jornada Mundial del Enfermo 2025. “ <i>En esperanza fuimos salvados</i> ” (Rom 8, 24) (9.02.25).	42
I-2.6	Los mayores (16.02.25)	44
I-2.7	Necesidad de la oración mental (23.02.25)	46
I-2.8	La Cuaresma en el Jubileo del año 2025 (2.03.25)	48
I-2.9	La Cuaresma y las obras de misericordia. <i>Programa de acción social y caritativa</i> (9.03.25)	49
I-2.10	Día del Seminario. <i>El Seminario, misión de todos</i> (16.03.25).	51
I-2.11	El encuentro con Dios en la Cuaresma. <i>Entrar dentro de sí mismo y salir de sí mismo</i> (23.03.25)	53
I-2.12	El sacramento de la Penitencia y la formación de la conciencia. “ <i>Dichoso el que está absuelto de su culpa</i> ” (Salmo 31, 1) (30.03.25)	55

I-2.13	La pasión de los sentidos (13.04.25)	57
I-2.14	El Evangelio de la alegría en el tiempo pascual (20.04.25)	59
I-2.15	Campaña de la Declaración de la Renta. <i>Marque la X en la casilla de la Iglesia Católica</i> (27.04.25)	61
I-2.16	El Papa Francisco descansa en la paz del Señor. <i>Dolor, oración y esperanza</i> (4.05.25)	63
I-2.17	La Virgen María en la piedad del pueblo fiel (11.05.25).	65
I-2.18	La fe, encuentro personal con Cristo y conversión (18.05.25) . . .	67
I-2.19	La fiesta de la Primera Comunión. <i>Carta a los niños y a los padres</i> (18.05.25)	69
I-2.20	El Espíritu Santo en la misión evangelizadora de la Iglesia (1.06.25)	71
I-2.21	Despedida del Administrador Apostólico (8.06.25)	73

B/ HOMILÍAS DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

I-2.22	Misa Crismal (16.04.25)	75
I-2.23	Jueves Santo (17.04.25)	79
I-2.24	Real Monasterio de las Benedictinas de Jaca. <i>Despedida-Homenaje</i> . Sábado de la Octava de Pascua (26.04.25)	81
I-2.25	Funeral por el Papa Francisco. Lunes de la segunda semana de Pascua (28.04.25)	85
I-2.26	Fiesta de San Juan de Ávila y Bodas sacerdotales. Berdún (8.05.25).	88

C/ OTROS ESCRITOS DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

I-2.27	Saludo en el Programa Semana Santa de la ciudad de Jaca. <i>La Pasión de los sentidos</i>	93
I-2.28	Mensaje del Administrador Apostólico ante el fallecimiento del Papa Francisco	94
I-2.29	Disposiciones ante la elección del nuevo Papa (29.04.25)	95

I - 3 Sr. Obispo

A/ CARTAS DEL SEÑOR OBISPO

I-3.1	Carta del Padre Pedro 1. (15.06.25)	97
I-3.2	Carta del Padre Pedro 2. <i>Creo en Dios Padre</i> (22.06.25).	99
I-3.3	Carta del Padre Pedro 3. <i>Creo en Jesucristo, nuestro Señor</i> (29.06.25)	101
I-3.4	A todos los sacerdotes de la Diócesis de Jaca (25.06.25, Solemnidad de Santa Orosia).	103

I - 4 Vicaría General

I-4.1	Acciones significativas de la programación pastoral durante el semestre	105
-------	---	-----

I - 5 Secretaría General

I-5.1	Decretos	106
-------	--------------------	-----

II - INFORMACIÓN

II - 1 Diócesis de Jaca

II.1.1	<i>In memoriam</i> : Rvdo. Sr. D. Ignacio Aísa Sarasa	109
--------	---	-----

II - 2 Iglesia en Aragón

II - 2.1	Mensaje de los obispos de Aragón ante la elección del Papa León XIV. <i>Acción de gracias, acogida y oración</i> (8.05.25)	111
----------	--	-----

II - 3 Iglesia en España

II.3.1	Se celebró la 127. ^a Asamblea Plenaria de la CEE (31.03 – 3.04.25)	113
--------	---	-----

II - 4 Iglesia Universal

II-4-1	Fallece el Papa Francisco: Declaración del Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede (21.04.25)	116
II-4-2	Homilía del Emmo. Card. Giovanni Battista Re, Misa exequial por el Papa Francisco (26.04.25)	117
II-4-3	Primer saludo del Santo Padre León XIV. Logia central de la Basílica de San Pedro (8.05.25)	122
II-4-4	Discurso del Santo Padre León XIV al Colegio Cardenalicio. Capilla Sixtina (10.05.25)	124

I

IGLESIA DIOCESANA



I-1 NOMBRAMIENTO, ORDENACIÓN EPISCOPAL Y TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO OBISPO

I-1.1 Saludo y acogida del Administrador Apostólico al nuevo Obispo de Huesca y de Jaca

(29 marzo 2025)

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Queridos diocesanos de Huesca y de Jaca:

Con gran gozo os anuncio una buena noticia: el Santo Padre el Papa Francisco ha nombrado un nuevo Obispo para nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca unidas *in persona Episcopii*, en la persona del Obispo.

Es Mons. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., Superior General de la Orden de las Escuelas Pías. Natural de Bilbao (26/06/1957). Su *curriculum vitae* aparece publicado en los medios de comunicación. Desde Roma, donde reside, nos envía un saludo en espera de estar pronto entre nosotros.

Damos gracias a Dios, que cuida siempre de su Iglesia, y agradecemos al Papa Francisco el nombramiento del nuevo Pastor para nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca en la persona de Mons. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P.

La sucesión apostólica continúa en nuestras Diócesis. Los Obispos, pastores visibles pasamos, pero Cristo, el “Supremo Pastor” invisible (1 Ped 5, 4) y “Obispo de nuestras almas” (1 Ped 2, 25) permanece para siempre. Cristo Jesús “el Buen Pastor no abandona nunca a su rebaño, sino que lo custodia y lo protege mediante aquellos que, en virtud de su participación en su vida y misión, desarrollando de manera eminente y visible el papel de maestros, pastores y sacerdotes, actúan en su nombre en el ejercicio de las funciones que comporta el ministerio pastoral y son constituidos como vicarios y embajadores suyos” (San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Pastores gregis*, 6).

Os exhorto vivamente a recibir a nuestro nuevo Obispo como a un padre, hermano y amigo. Estoy seguro de que le acogeréis con la nobleza de las gentes que vivís en esta bendita tierra de Aragón. Nuestras iglesias, nuestras casas, nuestras obras, y, sobre todo, nuestros corazones se abren para recibirle. Viene a unas Diócesis, hechas de siglos de historia de fe cristiana, que, en sintonía con la Iglesia Universal, que preside en la unidad y en la caridad el Sucesor de Pedro el Papa Francisco, están llamadas hoy por el Espíritu a caminar como Iglesia sinodal en misión y a peregrinar en esperanza en el Jubileo ordinario del año 2025, respondiendo cada bautizado con la vocación a la que el Señor nos llama, a la luz del Congreso de Vocaciones: ¿Para quién soy? Asamblea de llamados para la misión.

Por disposición de la Santa Sede continuaré gobernando las Diócesis de Huesca y de Jaca en calidad de Administrador Apostólico hasta la ordenación y toma de posesión del nuevo Obispo, conforme a las normas del Derecho de la Iglesia.

Recemos al Señor en la plegaria de los fieles por el nuevo Obispo ante su próximo ministerio pastoral en nuestras Diócesis, y cuando tome posesión oremos en la plegaria eucarística, para que el Señor, por intercesión de la Virgen María tan querida y venerada en nuestras tierras con múltiples títulos, le conceda a Mons. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., el espíritu de consejo y de fortaleza, de ciencia y de piedad para pastorear al santo Pueblo fiel de Dios que le ha sido encomendado. Le deseamos que tenga en el ejercicio de su ministerio episcopal audacia de profeta, fortaleza de testigo, clarividencia de maestro, seguridad de guía y mansedumbre de padre.

P. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., ¡Felicidades! ¡Bienvenido en el nombre del Señor a las Diócesis de Huesca y de Jaca!

+ Vicente Jiménez Zamora
Administrador Apostólico de Huesca y de Jaca

I-1.2 Primer saludo a la Diócesis del Obispo electo A la atención de las Diócesis de Huesca y de Jaca La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre

“Yo sé bien de Quién me he fiado y sé que tiene poder para ayudarme a llevar hasta el final el encargo que me da” (II Tim 1,12)

(29 marzo 2025)

Queridos hermanos y hermanas:

Como todos sabéis, el Santo Padre Francisco me ha nombrado Obispo de las diócesis de Huesca y de Jaca. Esta decisión fue para mí una enorme sorpresa, pero la acepté con disponibilidad, como no podía ser de otro modo.

Me presento ante vosotros como lo que soy: un religioso y sacerdote de la Orden de las Escuelas Pías, fundada por un santo de esta tierra aragonesa, San José de Calasanz. He servido a la Orden como superior general durante dieciséis años, y ahora el Papa me ha pedido que sirva a vuestras —nuestras— diócesis, como obispo. Lo único que puedo deciros es que trataré de dar lo mejor de mí para responder a la encomienda que he recibido.

Tengo mucho que aprender, a mis 67 años. Tengo que aprender a ser obispo, y necesito vuestra ayuda. Sé que lo haréis con paciencia y generosidad. Tengo que ir conociendo nuestra tierra, sus ciudades y pueblos, sus parroquias, así como el dinamismo y funcionamiento de las dos diócesis.

Espero poder ayudar a que las diócesis de Huesca y de Jaca caminen por senderos de Evangelio, viviendo, compartiendo y anunciando nuestra fe en el Señor Jesús. Creo en una Iglesia fraterna, solidaria, misionera, corresponsable y sinodal. Trataré de servir a las diócesis como hermano y como pastor, y confío en la bondad de Dios para que el camino que hagamos juntos sea humilde y evangélico. El Señor Jesús es el centro de nuestra vida y de nuestra comunidad, es la razón de nuestra fe y es el horizonte de nuestra vida. Nuestro reto —y nuestra vocación— es seguirle con creciente convicción.

Os envío un cordial y fraterno saludo a todos, hermanos y hermanas. Manifiesto también mi cercanía a las autoridades de nuestra provincia. Mi saludo agradecido a los sacerdotes, a las comunidades

religiosas, a todas las personas que trabajan al servicio de los obispados, a las diversas comunidades, parroquias e instituciones. Al santo pueblo fiel de Dios, que vive y camina en nuestras diócesis, le pido su oración y bendición. Y a D. Vicente, nuestro administrador apostólico, mi saludo especialmente agradecido.

Si Dios quiere, el sábado 14 de junio tendrá lugar la ordenación episcopal, en la catedral de Huesca. En esa celebración tomaré posesión como Obispo de Huesca. La toma de posesión de la diócesis de Jaca será al día siguiente, domingo 15 de junio.

Confío mi servicio episcopal y la vida de nuestras diócesis al amparo y protección de María y a la intercesión de San Lorenzo y Santa Orosia, patronos de nuestras diócesis. Recibid un abrazo fraterno, con mis mejores deseos para todos. Cuento con vuestra oración. Podéis contar con la mía.

P. Pedro Aguado, Sch. P.
Obispo electo de Huesca y de Jaca
Roma, 29 de marzo de 2025

I-1.3 *Curriculum vitae* P. Pedro Aguado Cuesta Sch. P.

(29 marzo 2025)

El Padre Pedro Aguado Sch. P. nació en Bilbao el 26 de junio de 1957. Fue alumno del colegio “Calasancio” de Bilbao, donde descubrió su vocación escolapia. En su proceso formativo estudió Magisterio y obtuvo la Licenciatura en Ciencias Eclesiásticas por la Universidad de Navarra. Recibió la ordenación sacerdotal el 13 de junio de 1982. Posteriormente obtuvo la licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Deusto, de Bilbao. Sus primeros años como sacerdote los dedicó a los colegios escolapios de Pamplona y de Bilbao, como profesor y responsable de pastoral.

En el año 1985 fue nombrado Rector y Maestro de Juniores en su Provincia religiosa, cargo en el que permaneció diez años. En el Capítulo Provincial de la Provincia Escolapia de Vasconia de 1988 fue elegido Asistente Provincial de Pastoral, siendo reelegido en el Capítulo de 1991. En 1995 fue elegido Superior Provincial de Vasconia, y reelegido en 1999 y en 2003. Con la creación de la Provincia Emaús, fue elegido Provincial de la nueva Provincia en el Capítulo Provincial celebrado en enero de 2007.

Fue elegido Superior General de la Orden durante el Capítulo General celebrado en Peralta de la Sal en 2009. Fue reelegido para un segundo mandato en el Capítulo celebrado en 2015 en Hungría. Posteriormente, el 48.º Capítulo General de la Orden que se celebró en Cuautitlán Izcalli (México) en 2022, reeligió como Superior General al P. Pedro Aguado Cuesta para el sexenio 2021-2027. Para este tercer mandato fue necesaria una postulación canónica, aprobada por la Santa Sede.

Compagina su labor de superior general con la presidencia de la Comisión de Educación de las Uniones de los Superiores y Superiores Generales y el cargo de Consultor del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede.

P. Pedro AGUADO CUESTA, Sch. P., de Jesús de Nazaret

Provincia Escolapia de Emaús (Aragón, Vasconia y Andalucía)

Datos anagráficos

Nacimiento: 26/06/1957

Lugar de nacimiento: Bilbao, España

Residencias:

2009-2025: Casa General de los Padres Escolapios, Roma, Italia.

1996-2009: Casa Provincial “Virgen de Estibaliz” de Vitoria (España),

1995-1996: Casa Provincial “Juan XXIII”, Pamplona (España)

1985-1995: Casa de Formación de Bilbao (España)

1982-1985: Comunidad Juan XXIII, Pamplona (España)

1978-1982: Juniorato 2 de Pamplona (España)

1975-1978: Juniorato 1 de Bilbao (España)

Curriculum:

Ordenación Sacerdotal: 13/06/1982 – Pamplona, España – por Mons. José M.^a Cirarda

Ordenación Diaconal: 24/10/1981 – Pamplona, España – por Mons. José M.^a Cirarda

Profesión Solemne: 25/08/1979 – en la comunidad “San José de Calasanz”, PAMPLONA-IRUÑA, provincia de Vasconia (España)

Primera Profesión: 24/08/1975 – en la comunidad de los Padres Escolapios, ORENDAIN, provincia de Vasconia (España)

Inicio del Noviciado: 24/08/1974 – en la comunidad de los Padres Escolapios, ORENDAIN, provincia de Vasconia (España)

Cargos

A nivel de la Orden:

2009-2025: Superior General

A nivel de la demarcación:

2007-2009: Superior Provincial de Emaús

1995-2007: Superior Provincial de Vasconia

1988-1995: Asistente Provincial en Vasconia

1985-1995: Rector y Maestro de Juniores de la Provincia de Vasconia

A nivel de las comunidades

1985-1995: Rector de la comunidad del Juniorato I de Bilbao

1982-1985: Ecónomo de la comunidad Juan XXIII, Pamplona, y responsable de la pastoral vocacional

1978-1982: Ecónomo de la comunidad del Juniorato 2

1975-1978: Ecónomo de la comunidad del Juniorato 1

A nivel de las Obras

1982-1985. Responsable de Pastoral del Colegio Calasanz de Pamplona

1985-1995. Responsable de Pastoral del Colegio Calasancio de Bilbao

Otros cargos

2016-2025: Consultor de la Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede

2009-2025. Presidente de la Comisión de Educación de las Uniones de Superiores y Superiores Generales (UISG y USG)

2012-2021. Vocal del Consejo Ejecutivo de la Unión de Superiores Generales.

Estudios, títulos

1978: Maestro. Escuela de Formación del Profesorado “Nuestra Señora de Begoña” de Bilbao.

1982: Licenciado en Ciencias Eclesiásticas. Centro Superior de Teología, dependiente de la Universidad Navarra (Pamplona)

1988: Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Deusto (Bilbao)

Publicaciones

2015. “Cartas desde San Pantaleo”, vol.1. Ediciones Calasancias.

2021. “Cartas desde San Pantaleo”, vol. 2. Ediciones Calasancias

I-1.4 Lema y escudo episcopal del nuevo Obispo

LEMA

SCIO ENIM CUI CREDIDI

El lema está tomado de la segunda carta de Pablo a Timoteo (II Tim 1, 12). Pablo invita a Timoteo a vivir con autenticidad su fe en el Señor Jesús, a pesar de las dificultades que pueda experimentar. El apóstol expresa la razón de su esperanza: *“sé de Quién me he fiado y sé que tiene poder para ayudarme a llevar hasta el final el encargo que me da”*.

Esta convicción ha animado desde el primer momento mi vocación religiosa y sacerdotal, y la he podido experimentar en las diversas etapas de mi vida y servicio eclesial. Y confío en que así seguirá siendo, en esta nueva encomienda que he recibido: servir a la Iglesia y a la sociedad como obispo. *“Scio enim cui credidi; sé de Quién me he fiado”*.

ESCUDO EPISCOPAL

El escudo tiene un centro, que es la CRUZ. Quiero expresar con ello la centralidad de Jesucristo en mi vida, en mi misión y en la vida de la Iglesia. Esa cruz termina en forma de báculo pastoral, queriendo expresar que el seguimiento de Cristo es anuncio y acompañamiento de la comunidad cristiana, y testimonio creíble ante el mundo de que Jesús es el único Señor.

Los cuatro símbolos que he introducido en el escudo quieren expresar lo que soy y lo que ha ido configurando como religioso y sacerdote a lo largo de mi vida. La propia identidad, si es cristiana, es abierta y misionera, pero es también fruto de la historia. No he elegido ningún símbolo ligado a ningún lugar concreto, ni siquiera al lugar en el que nací. Son símbolos que expresan mi experiencia de vida y de fe y que proyectan y fortalecen mi vida.

La imagen de María con el niño, asociada a la espiritualidad mariana que siempre he vivido como escolapio, inicialmente inspirada por la Virgen de Begoña y profundamente amada en la advocación de la Reina de las Escuelas Pías.

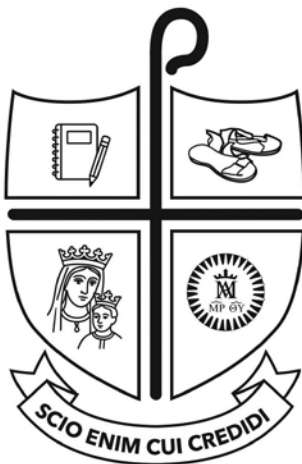
El escudo es el de la Orden de las Escuelas Pías, a la que pertenezco. Desde niño estudié con los escolapios, y ahí descubrí mi vocación. En la Orden he ido creciendo, y desde la Orden fui llamado al

episcopado por el Papa Francisco. El escudo representa la protección de María para con sus hijos escolapios y todos los niños y jóvenes.

Las sandalias de San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, conservadas en Roma, desgastadas de tanto caminar. Es un símbolo de la entrega a la misión, que deseo que siga marcando mi caminar.

Y, finalmente, **un cuaderno y un lápiz**, símbolos de la pasión por la educación, que marca completamente mi vida y vocación.

El escudo expresa la identidad que me ha ido configurando. Por eso, pido a Dios que en mi servicio como obispo pueda seguir testimoniando, de modo creíble, que Cristo es la respuesta a todas nuestras preguntas, que María nos ampara y protege, que la misión solo puede ser llevada adelante con pasión y día a día, que la Iglesia apuesta por la esperanza y busca que los jóvenes puedan construirla, y que el agradecimiento hacia lo que cada uno ha vivido en su historia personal ayuda a descubrirse pequeño y bendecido. *Sé de Quién me he fiado.*



I-1.5 Traducción de la Bula Pontificia

FRANCISCO OBISPO SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS

Al querido hijo **Pedro Aguado Cuesta**, de la Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, hasta ahora Superior General de la misma Orden, nombrado Obispo de las diócesis de Huesca y de Jaca *in persona Episcopí*, salud y bendición.

Sirviendo a Cristo en los pobres, que ni siquiera la noche interrumpe nuestros deberes de misericordia, de modo que, si nosotros, como servidores de Cristo y hermanos y coherederos pensamos que debemos escucharle, visitemos a Cristo siempre que se presente la ocasión, curemos a Cristo, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, acojamos a Cristo, honremos a Cristo y tengamos nosotros mismos misericordia con los pobres y con los que están hoy echados en el polvo (*cfr.* San Gregorio Nazianceno, *Oración XIV*, 38.40).

Meditando estas cosas, dirigimos la mente a las necesidades espirituales de las diócesis de Huesca y de Jaca queridas por Nos, que se encuentran vacantes en el presente después del traslado del Obispo de ambas el Venerable Julián Ruiz Martorell a la Sede de Sigüenza-Guadalajara, y esperan un nuevo Pastor y Moderador de la vida diocesana.

Así pues, querido hijo, pensamos en ti que pareces adornado de dotes pastorales y humanas juntamente con doctrina y pericia en la comunicación de ambas, que te hacen apto para desempeñar tan gran ministerio.

Por tanto, oído el consejo del Dicasterio para los Obispos, con la plenitud de Nuestra autoridad Apostólica, te constituimos Obispo de las Iglesias de **Huesca y de Jaca**, unidas de nuevo *in persona Episcopí*, con el otorgamiento de los debidos derechos y la imposición de las inherentes obligaciones.

Podrás recibir la Ordenación episcopal donde quieras fuera de Roma por un Obispo católico a quien elijas, guardadas las normas litúrgicas; antes debes emitir la profesión de fe y el juramento de fidelidad a Nos y a Nuestros Sucesores, conforme a las normas de la ley.

Queremos que muestres el contenido de Nuestro Decreto al clero y a los fieles a ti confiados, que te reciban como venerable maestro espiritual.

El Señor te conceda, querido hijo, que por tu ministerio derrames sobre esta grey la gracia de la divina misericordia, recibas la bendición, seas comprensivo y te muestres bondadoso.

Dado en Roma, en el Laterano, el día veintinueve del mes de marzo, Año Santo dos mil veinticinco, décimo tercero de Nuestro Pontificado.

I.1.6 Palabras finales del Sr. Obispo, P. Pedro Aguado Cuesta, en la celebración de la Ordenación Episcopal. S. I. Catedral de Huesca

(14 junio 2025)

Queridos hermanos y hermanas, quisiera dirigirme a todos vosotros de una manera sencilla y fraterna, para compartir con todos vosotros algunas sencillas reflexiones. Serán tres. Estas son las tres palabras: GRACIAS, CAMINAR JUNTOS y OPCIONES.

I-GRACIAS. La palabra que mejor expresa mis sentimientos en este momento es la palabra GRACIAS.

En primer lugar, gracias a Dios, por su amor y su presencia a lo largo de mi vida. He elegido una frase de Pablo a Timoteo para mi lema episcopal. La frase dice “Sé de quién me he fiado”. Esta frase me ha acompañado a lo largo de toda mi vida, en todas mis decisiones y ante todas las responsabilidades que se me han ido pidiendo. Y sé que es cierta. La frase completa es “Sé de quién me he fiado, y sé que tiene poder para ayudarme a llevar hasta el final el encargo que me da”. He experimentado esto siempre, y confío en que lo seguiré viviendo del mismo modo.

En segundo lugar, quiero dar las gracias a todos los que me habéis acompañado en mi camino, y en esta celebración. Como es lógico, no puedo citar a todos, pero sí quiero citar a mi hermana y mi familia, al cardenal Joao, a los obispos que me han acompañado, a los responsables de las diócesis de Huesca y de Jaca, a las autoridades aquí presentes y a todos vosotros, que estáis aquí. Y de un modo especial, a todos y cada uno de mis hermanos escolapios. Soy escolapio y lo seguiré siendo, y seguiré caminando con ellos. GRACIAS.

Y en tercer lugar, quiero dar gracias al Papa Francisco. Es tradición en la Iglesia que cuando el Papa nombra obispo a un sacerdote, el elegido pide una audiencia para agradecer al Papa el nombramiento. Yo no lo pude hacer, y creo que, si hubiera tenido esa oportunidad, no le hubiera dado las gracias por el nombramiento. Más bien le hubiera dado las gracias por su testimonio de obispo, de padre y de pastor. Gracias, Papa Francisco, por tu ejemplo de vida, Y gracias, Papa León, por tu disponibilidad para aceptar esta responsabilidad.

No quiero terminar este capítulo de agradecimientos sin citar algunas personas y situaciones. Seguro que me dejo algunos, no busquéis una lista completa.

D. Vicente, gracias por su servicio a esta diócesis y por su ejemplo de obispo u pastor. Igualmente, doy las gracias a sus antecesores (solo citaré los que he podido conocer: D. Jesús, D. Julián y, cómo no, D. Javier, que sigue profundamente presente en el corazón de este pueblo. ¡Gracias!

Gracias a D. Nicolás, nuestro vicario general, y a todos los sacerdotes y laicos que trabajan por la buena marcha de la diócesis de Huesca. Mañana tendré la oportunidad de saludar a los de Jaca.

Gracias a todos los que han preparado esta celebración, que ha sido un trabajo laborioso y generoso. Gracias a los voluntarios, a los jóvenes. Gracias a nuestros seminaristas, de Huesca y de Zaragoza.

Me gustaría dar las gracias a todos y cada uno de mis hermanos escolapios, a los que estáis aquí y a los que, desde vuestras comunidades, estáis orando por mí. Por eso, en nombre de todos, doy las gracias a Dios por San José de Calasanz, el primero de todos, el padre de todos. Él nos bendiga y nos fortalezca.

II-CAMINAR JUNTOS. La palabra “sínodo” significa exactamente “caminar juntos”. Y esto es lo que quiero deciros a todos en este momento. Es muy curioso, pero “syn” es una palabra griega que significa exactamente “con”. Esta es la clave de lo que tenemos que hacer.

Lo que quiero deciros es que yo no estoy preparado, ni tengo un programa establecido. Y pensaréis: ¡pues vaya obispo que nos han mandado, ni está preparado ni tiene programa! ¡Estamos apañados! Pues es cierto, gracias a Dios. No sé si algún obispo aquí presente se sentía preparado para esta responsabilidad; yo, desde luego, no. Y me alegro de poder decirlo. Porque así podré aprender, con vosotros. Y, además, no tengo un programa establecido, gracias a Dios. No conozco la realidad de nuestras diócesis. Sería un gran error venir con un programa previo, alejado de la vida real de la comunidad. Por eso, mi opción es aprender y caminar junto a vosotros, para poder hacer planes certeros y llevarlos adelante. Esto es la sinodalidad.

III-OPCIONES

Lo que sí tengo son mis convicciones, y las quiero compartir con vosotros. Son bastantes, pero os diré tres de las que estoy muy seguro.

La primera. Creo profundamente en el valor del mensaje del Evangelio. Estoy convencido de que Cristo Jesús es la respuesta a las preguntas más profundas del ser humano, y de que su propuesta cambia por completo nuestra vida y la abre a la plenitud. Creo que la misión de la Iglesia es transmitir este mensaje a través de un testimonio creíble y auténtico. Y creo que no hay nada más apasionante que dedicar la vida a algo más grande que tú mismo. Esta es la fe, y en ella creo profundamente.

La segunda. Creo en una Iglesia sencilla, apostólica, misionera, sinodal, capaz de asumir para ella las prioridades del Evangelio. Una Iglesia que no piense en sí misma sino en aquellos a los que es enviada. Una Iglesia capaz de suscitar en los jóvenes el deseo de Evangelio. Una Iglesia para todos, acogedora y abierta al mundo de hoy. Una Iglesia que tenga clara su identidad y su mensaje, pero que entienda que en ningún lugar de su identidad aparece la exclusión de nadie o la exigencia de perfección para formar parte de ella. Una Iglesia que se sienta pecadora y que sea feliz de saber que Cristo vino por los pecadores, porque no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Creo en el apasionante reto de construir Iglesia.

Y la tercera. Sabéis que soy escolapio, hijo de un santo de esta tierra aragonesa, san José de Calasanz. Con él aprendí a creer en los niños, que son los dueños de las llaves del Reino de Dios. Con él aprendí a creer en los jóvenes, portadores de sueños y convicciones que hay que saber acompañar para que nunca crean que ellos son la medida de sus propios proyectos, sino que hay alguien mayor que no solo les puede inspirar, sino que les puede acompañar. Con él aprendí a creer en los pobres, porque con ellos se identificó Cristo para siempre. Con él aprendí a creer en la comunidad, en el seguimiento de Jesús, en la educación, en la diversidad vocacional, en la lucha diaria para llevar adelante un proyecto de vida y misión.

Por todo esto, quiero que sepáis que tenéis un obispo contento de no estar preparado, pero convencido de lo que tiene que aprender y hacer.

Termino esta intervención final de la Eucaristía repitiendo las palabras de Pablo a su discípulo Timoteo, palabras que inspiran mi lema y que han resonado en esta catedral. Creo profundamente en ellas: *Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy convencido de que él es capaz de conservar hasta el final el encargo que ha dado.*

Muchas gracias y que Dios os bendiga.

I-1.7 Profesión de Fe y Juramento de Fidelidad del Excmo. y Rvdmo. P. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., como Obispo de la Diócesis de Jaca

Se reunieron en Sala Noble del Obispado de Jaca, el domingo día quince de junio de dos mil veinticinco, a las doce horas, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Vicente Jiménez Zamora, Administrador Apostólico de Jaca y Arzobispo emérito de Zaragoza; el Rvdmo. Sr. Mons. Román Walczac, Encargado de Negocios a.i. de la Nunciatura Apostólica en España; los Excmos. y Rvdmos. Sres. D. Félix Lázaro Sch. P. y D. Carlos Curiel Sch. P.; los Rvdos. D. Fernando Jarne Jarne (Vicario General), D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez (Vicario de Asuntos Económicos y Ecónomo Diocesano), D. Valentín Garcés Subirón (Deán de la Santa Iglesia), D. Miguel Domec Urieta, P. José Ignacio Bilbao Montoya Sch. P., así como numerosos responsables de instituciones de nuestra Diócesis, para recibir y realizar la profesión de fe y juramento del Excmo. y Rvdmo. Sr. P. Pedro Aguado Cuesta, como Obispo de la Diócesis de Jaca.

Tras los saludos y presentaciones pertinentes, se inicia el encuentro con el rezo del Padre Nuestro y unas palabras de acogida al acto del Excmo. Arzobispo emérito de Zaragoza, Mons. Vicente Jiménez Zamora, como Administrador Apostólico de Jaca. Seguidamente el Excmo. y Rvdmo. P. Pedro Aguado Cuesta hizo en voz alta ante los presentes la Profesión de Fe y Juramento de Fidelidad como Obispo de la Diócesis de Jaca.

Concluida la lectura, los presentes asienten y le manifiestan al Sr. Obispo electo, su agradecimiento por aceptar este nombramiento del Santo Padre con un aplauso final.

El acto concluyó con un momento de agradecimiento a quien ha sido nuestro Administrador Apostólico durante año y medio, el día que termina su misión. Se expresó en palabras esta gratitud y se significó en la entrega de una placa conmemorativa que le entregó Monseñor P. Pedro Aguado.

I-1.8 Alocución del Administrador Apostólico en la Toma de Posesión del nuevo Obispo de Jaca S. I. Catedral de Jaca

(15 junio 2025)

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Bienvenidos seáis todos, queridos hermanos, a esta celebración de la Eucaristía en el inicio del ministerio pastoral y toma de posesión de la Diócesis de Jaca del nuevo Obispo Mons. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P.

Saludo cordialmente a mis hermanos Sr. Cardenal, Arzobispos, Obispos, y Abad del Monasterio de Leyre. Saludo especialmente a Mons. Roman Walczac, Encargado de Negocios a.i. en la Nunciatura Apostólica en España. Le agradecemos su presencia y rezamos por su importante misión. Le ruego que transmita al Santo Padre el Papa León XIV la adhesión, el cariño y la oración de toda la Diócesis de Jaca, y el testimonio personal de mi gratitud y oración por su persona y ministerio. Quiero permanecer siempre *cum Petro et sub Petro*.

Saludo con particular afecto al Emmo. Sr. Cardenal Joao Braz de Aviz, Prefecto emérito del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, que fue ayer el Consagrante principal de nuestro nuevo Obispo, a quien agradecemos su presencia hoy entre nosotros. ¡Bienvenido, Sr. Cardenal! Saludo al Arzobispo metropolitano de Pamplona y Obispo de Tudela; a los hermanos obispos de las Provincias eclesiásticas de Pamplona y de Zaragoza. Saludo a los sacerdotes, diáconos, miembros de vida consagrada y fieles laicos de Jaca y de otras Diócesis hermanas. Saludo a los Romeros del Cuerpo de Santa Orosia. Un saludo muy especial para todos los miembros de la gran familia escolapia, de la que ha sido Superior General hasta ahora nuestro Obispo. Saludo a los Hermanos de otras Confesiones cristianas; al Equipo Ecuménico Sabiñánigo. Saludo con deferencia y respeto a las Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Nacionales, Regionales y Locales; a las representaciones judiciales, académicas, civiles y militares. Saludo a todos los presentes en esta S. I. Catedral. Mi saludo y agradecimiento al Equipo organizador por su importante trabajo en la preparación de esta celebración. Saludo al Coro de Música y a los que participan en esta celebración a través de los Medios de comunicación.

Bienvenida y acogida

¡Alégrate, Iglesia particular de Jaca, porque Dios te envía un nuevo Obispo y Pastor! Hoy, en la cadena de siglos de la sucesión apostólica en esta Sede histórica de Jaca, me corresponde a mí como Administrador Apostólico darte la bienvenida, querido hermano Pedro, consagrado ya Obispo en la Catedral de Huesca, y presentarte la Diócesis hermana de Jaca, cuyas dos Sedes están unidas en tu persona de Obispo y Pastor.

Hoy inicias tu ministerio de Obispo que hace Iglesia desde la *cátedra* y el *altar*, que están simbólicamente radicados en esta Catedral, que es pionera en el arte románico en España.

Querido hermano Pedro: el Santo Padre el Papa Francisco te nombraba Obispo de esta venerable y antigua Iglesia particular de Jaca, como leeremos en la Bula Papal. Pedimos para el Santo Padre el Papa difunto Francisco el merecido descanso eterno por su servicio fiel y entrega hasta el final a la Iglesia y al mundo.

Nuestra Diócesis de Jaca ha tenido como último Obispo propio a Mons. Julián Ruiz Martorell, actual Obispo de Sigüenza-Guadalajara, que ha sido el pastor fiel y prudente en medio de su pueblo, a quien le agradecemos su entrega generosa y servicio sacrificado a esta Iglesia de Jaca durante doce años.

La Diócesis de Jaca, como las Diócesis de Aragón, es una Iglesia particular cargada de historia y hecha de siglos de fe, que tiene como Patrona a Santa Orosia, virgen y mártir.

Pero, como te decía ayer en Huesca y hoy te reitero, la Diócesis de Jaca no quiere quedarse en el regodeo espiritual de las glorias pasadas y en el entusiasmo narcisista de venerables tradiciones. La herencia de fe cristiana de tantas generaciones ha de convertirse no solo en recuerdo de un pasado glorioso, sino en punto de partida de una Iglesia viva, que quiere caminar en sintonía con la Iglesia universal que preside en la unidad y caridad el Sucesor de Pedro el Papa León XIV, llamada por el Espíritu a ser y crecer como Iglesia en comunión y en unidad sinodal, como asamblea de llamados para la misión, como Pueblo Santo de Dios peregrino de esperanza en este Año Jubilar 2025.

Vienes a esta Diócesis de Jaca, hermana de la de Huesca, que son Diócesis que pertenecen a la llamada España poco poblada. Los Obispos

de Aragón escribíamos en el tiempo de Adviento del año 2019 una carta pastoral titulada *Nazaret era un pueblo pequeño. La Iglesia en Aragón al servicio del mundo rural*. La finalidad era orientar la evangelización y la acción pastoral en los pueblos poco habitados. Lo hacíamos, como lo hacemos hoy, por la necesidad de ofrecer un rayo de luz y de esperanza ante la situación grave de despoblación, envejecimiento, invierno demográfico y dispersión en nuestras Diócesis. También haciendo un elogio de lo pequeño frente a la valoración de los números y de las masas, frente a la asfixia de la productividad y la dictadura de la apariencia. Te animo y te invito como hermano mayor a ti, querido hermano Pedro, a que te insertes en este surco evangelizador, a que tengas sueños y los realices; a que inyectes en estas tierras y pueblos de Aragón la fuerza del Espíritu que todo lo recrea, y la savia vivificadora del Evangelio que siempre es generador de novedad, capaz de gestar nuevos escenarios y nuevos dinamismos. Nuestra esperanza está puesta principalmente en Dios, no en nuestras propias fuerzas; no tanto en los números ni en las obras. No cedas a las tentaciones de la cantidad o la eficiencia, no te preocupes por no aparecer en los medios de comunicación por ser Obispo de unas Diócesis pequeñas y periféricas, ni te asustes por las debilidades y falta de recursos. No podemos permitir que el impulso evangelizador se vea bloqueado por ser pocos y mayores o por la nostalgia del pasado. ¡Que nadie te robe la ilusión y la esperanza!

Hoy la sucesión apostólica continúa en nuestra Diócesis de Jaca. Los Obispos, pastores visibles pasamos, pero Cristo, el “Supremo Pastor” invisible (cfr. 1 Ped 5, 4) y “Obispo de nuestras almas” (1 Ped 2, 25) permanece para siempre. Cristo Jesús, el Buen Pastor, no abandona nunca a su rebaño, sino que lo cuida y protege por medio de los pastores, que pone al frente de su Iglesia. El Obispo preside la Iglesia particular, como principio visible de unidad en su interior y vínculo de comunión con todas las Iglesias. La afirmación del Concilio Vaticano II según la cual “por la consagración episcopal se confiere la plenitud del sacramento del Orden” (LG 21) permite comprender la identidad del Obispo en el entramado de las relaciones sacramentales con Cristo y con la “porción del Pueblo de Dios” (ChD 11) que le ha sido confiada y a la que está llamado a servir en nombre de Cristo Buen Pastor. Pero su presidencia es servicio *en, con, y para* la comunidad (cfr. LG 20), al estilo de Jesús, que vino no para ser servido, sino para servir.

Queridos diocesanos, os exhorto vivamente a acoger al nuevo Obispo Mons. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., como a Sucesor de los Apóstoles y a ver en él “un signo vivo del Señor Jesús, Pastor y Esposo,

Maestro y Pontífice de la Iglesia” (San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Pastores gregis*, 7).

Como decía en el saludo de acogida y bienvenida, ahora pedimos al Señor, por intercesión de la Virgen María tan querida y venerada en nuestra tierra con tantos títulos, especialmente con la secular advocación del Pilar, y de Santa Orosia nuestra Patrona, que te conceda, querido hermano Pedro, el espíritu de consejo y de fortaleza, de ciencia y de piedad para que, pastoreando fielmente al pueblo que te ha sido confiado, edifiques la Iglesia como sacramento en el mundo. Te deseo con palabras de San Agustín, como recordaba el Papa León XIV en su presentación en la plaza de San Pedro el día de su elección, que seas un miembro entre los miembros del Pueblo de Dios (*cum vobis*) y un pastor para el rebaño del Señor (*pro vobis*), reflejando en tu estilo de vida y del ejercicio del ministerio pastoral la comunión de una Iglesia sinodal y misionera. ¡Felicidades y enhorabuena! *Ad multos annos! Fiat!*

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

I-1.9 Palabras finales del nuevo Obispo en la celebración de la Toma de Posesión de la Diócesis de Jaca del nuevo Obispo. S. I. Catedral de Jaca

(15 junio 2025)

Queridos hermanos y hermanas, quisiera dirigirme a todos vosotros de una manera sencilla y fraterna, para compartir con todos vosotros algunas sencillas reflexiones. Serán tres. Estas son las tres palabras: GRACIAS, CAMINAR JUNTOS y OPCIONES.

I-GRACIAS. La palabra que mejor expresa mis sentimientos en este momento es la palabra GRACIAS.

En primer lugar, gracias a Dios, por su amor y su presencia a lo largo de mi vida. He elegido una frase de Pablo a Timoteo para mi lema episcopal. La frase dice “Sé de quién me he fiado”. Esta frase me ha acompañado a lo largo de toda mi vida, en todas mis decisiones y ante todas las responsabilidades que se me han ido pidiendo. Y sé que es cierta. La frase completa es “Sé de quién me he fiado, y sé que tiene poder para ayudarme a llevar hasta el final el encargo que me da”. He experimentado esto siempre, y confío en que lo seguiré viviendo del mismo modo.

En segundo lugar, quiero dar las gracias a todos los que me habéis acompañado en mi camino, y en esta celebración. Como es lógico, no puedo citar a todos, pero sí quiero citar a mi familia, al cardenal Joao, a los obispos que me han acompañado, a los responsables de las diócesis de Jaca, a las autoridades aquí presentes y a todos vosotros, que estáis aquí. Y de un modo especial, a todos y cada uno de mis hermanos escolapios. Soy escolapio y lo seguiré siendo, y seguiré caminando con ellos. GRACIAS.

Y en tercer lugar, quiero dar gracias al Papa Francisco. Es tradición en la Iglesia que cuando el Papa nombra obispo a un sacerdote, el elegido pide una audiencia para agradecer al Papa el nombramiento. Yo no lo pude hacer, y creo que, si hubiera tenido esa oportunidad, no le hubiera dado las gracias por el nombramiento. Más bien le hubiera dado las gracias por su testimonio de obispo, de padre y de pastor. Gracias, Papa Francisco, por tu ejemplo de vida, Y gracias, Papa León, por tu disponibilidad para aceptar esta responsabilidad.

No quiero terminar este capítulo de agradecimientos sin citar algunas personas y situaciones. Seguro que me dejo algunos, no busquéis una lista completa.

D. Vicente, gracias por su servicio a esta diócesis y por su ejemplo de obispo y pastor. Igualmente, doy las gracias a sus antecesores (solo citaré los que he podido conocer: D. Jesús, D. Julián y, cómo no, D. José María, que sigue profundamente presente en el corazón de este pueblo. ¡Gracias!

Gracias a D. Fernando, nuestro vicario general, y a todos los sacerdotes y laicos que trabajan por la buena marcha de la diócesis de Jaca.

Gracias a todos los que han preparado esta celebración, que ha sido un trabajo laborioso y generoso. Gracias a los voluntarios, a los jóvenes. Gracias a nuestros seminaristas, de Huesca y de Zaragoza.

Me gustaría dar las gracias a todos y cada uno de mis hermanos escolapios, a los que estáis aquí y a los que, desde vuestras comunidades, estáis orando por mí. Por eso, en nombre de todos, doy las gracias a Dios por San José de Calasanz, el primero de todos, el padre de todos. Él nos bendiga y nos fortalezca.

II-CAMINAR JUNTOS. La palabra “sínodo” significa exactamente “caminar juntos”. Y esto es lo que quiero deciros a todos en este momento. Es muy curioso, pero “syn” es una palabra griega que significa exactamente “con”. Esta es la clave de lo que tenemos que hacer.

Lo que quiero deciros es que yo no estoy preparado, ni tengo un programa establecido. Y pensaréis: ¡pues vaya obispo que nos han mandado, ni está preparado ni tiene programa! ¡Estamos apañados! Pues es cierto, gracias a Dios. No sé si algún obispo aquí presente se sentía preparado para esta responsabilidad; yo, desde luego, no. Y me alegro de poder decirlo. Porque así podré aprender, con vosotros. Y, además, no tengo un programa establecido, gracias a Dios. No conozco la realidad de nuestra diócesis. Sería un gran error venir con un programa previo, alejado de la vida real de la comunidad. Por eso, mi opción es aprender y caminar junto a vosotros, para poder hacer planes certeros y llevarlos adelante. Esto es la sinodalidad.

III-OPCIONES

Lo que sí tengo son mis convicciones, y las quiero compartir con vosotros. Son bastantes, pero os diré tres de las que estoy muy seguro.

La primera. Creo profundamente en el valor del mensaje del Evangelio. Estoy convencido de que Cristo Jesús es la respuesta a las preguntas más profundas del ser humano, y de que su propuesta cambia por completo nuestra vida y la abre a la plenitud. Creo que la misión de la Iglesia es transmitir este mensaje a través de un testimonio creíble y auténtico. Y creo que no hay nada más apasionante que dedicar la vida a algo más grande que tú mismo. Esta es la fe, y en ella creo profundamente.

La segunda. Creo en una Iglesia sencilla, apostólica, misionera, sinodal, capaz de asumir para ella las prioridades del Evangelio. Una Iglesia que no piense en sí misma sino en aquellos a los que es enviada. Una Iglesia capaz de suscitar en los jóvenes el deseo de Evangelio. Una Iglesia para todos, acogedora y abierta al mundo de hoy. Una Iglesia que tenga clara su identidad y su mensaje, pero que entienda que en ningún lugar de su identidad aparece la exclusión de nadie o la exigencia de perfección para formar parte de ella. Una Iglesia que se sienta pecadora y que sea feliz de saber que Cristo vino por los pecadores, porque no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Creo en el apasionante reto de construir Iglesia.

Y la tercera. Sabéis que soy escolapio, hijo de un santo de esta tierra aragonesa, san José de Calasanz. Con él aprendí a creer en los niños, que son los dueños de las llaves del Reino de Dios. Con él aprendí a creer en los jóvenes, portadores de sueños y convicciones que hay que saber acompañar para que nunca crean que ellos son la medida de sus propios proyectos, sino que hay alguien mayor que no solo les puede inspirar, sino que les puede acompañar. Con él aprendí a creer en los pobres, porque con ellos se identificó Cristo para siempre. Con él aprendí a creer en la comunidad, en el seguimiento de Jesús, en la educación, en la diversidad vocacional, en la lucha diaria para llevar adelante un proyecto de vida y misión.

Por todo esto, quiero que sepáis que tenéis un obispo contento de no estar preparado, pero convencido de lo que tiene que aprender y hacer.

Termino esta intervención final de la Eucaristía repitiendo las palabras de Pablo a su discípulo Timoteo, palabras que inspiran mi lema y que han resonado en esta catedral. Creo profundamente en ellas: *Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy convencido de que él es capaz de conservar hasta el final el encargo que ha dado.*

Muchas gracias y que Dios os bendiga.

I-1.10 Acta de la Toma de Posesión del nuevo Obispo de Jaca

S. I. Catedral de Jaca

(15 junio 2025)

El día de ayer, 14 de junio de 2025, en solemne ceremonia celebrada en la Santa Iglesia Catedral de Huesca, el Emmo. Sr. Cardenal Joao Braz de Aviz, Prefecto emérito del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, confirió el orden episcopal al Rvdm. Mons. P. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., en conformidad con las disposiciones litúrgicas, dando cumplimiento a la Bula Pontificia de fecha veintinueve de marzo de dos mil veinticinco por la que el Santo Padre Francisco, le nombra Obispo de Huesca y de Jaca. En esa celebración litúrgica, que dio comienzo a las once de la mañana, actuaron de co-consagrantes Mons. Vicente Jiménez Zamora, Administrador Apostólico de Huesca y de Jaca y Arzobispo emérito de Zaragoza, y Mons. Carlos Escribano Subías, Arzobispo Metropolitano de Zaragoza.

En el día hoy, 15 de junio de 2025, en la Santa Iglesia Catedral de Jaca, a las cinco de la tarde, con motivo de la Toma de Posesión y comienzo del ministerio episcopal como Obispo de Jaca del Excmo. y Rvdm. P. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., se reúnen, juntamente con el obispo electo, el Emmo. Sr. Cardenal Joao Braz de Aviz, Prefecto emérito del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica; Mons. Vicente Jiménez Zamora, Administrador Apostólico de Huesca y de Jaca y Arzobispo emérito de Zaragoza; Mons. Florencio Roselló Avellanas, Arzobispo de Pamplona; presente también el Rvdm. Sr. Mons. Román Walczac, Encargado de Negocios a.i. de la Nunciatura Apostólica en España, junto con otros Sres. Obispos, Abades, presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y una numerosa concurrencia de la Orden de los Padres Escolapios y del pueblo fiel de las Diócesis de Jaca. Igualmente están presentes representantes de diversas instituciones políticas y sociales.

A tenor de lo que dispone el canon 382 del Código de Derecho Canónico, se muestran al Colegio de Consultores, en presencia del Canciller-Secretario General del Obispado de Jaca, las Letras Apostólicas firmadas por el Papa Francisco en las que, con fecha veintinueve de marzo, es nombrado el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., Obispo de Huesca y de Jaca. Acto seguido se leen públicamente las Letras Apostólicas y el nuevo Obispo se sienta en la cátedra episco-

pal, dando paso al inicio de su ministerio episcopal en esta Diócesis de Jaca, recibiendo el saludo y la acogida de una representación del pueblo de Dios que peregrina en esta. A continuación se celebra la Solemne Misa Estacional.

De todo lo cual levanto Acta tal y como dispone el canon 382§3, que en testimonio de la verdad, firmo y sello, con los testigos aquí presentes, en el lugar y fecha *ut supra*.

Domingo-Felipe García Dueñas
Canciller-Secretario del Obispado

Pedro Aguado Cuesta, Sch. P.
Obispo de Jaca

Mons. Vicente Jiménez Zamora
Arzobispo emérito de Zaragoza

Florencio Roselló Avellanas
Arzobispo de Pamplona

Mons. José-Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Mons. Julián Ruiz Martorell
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Mons. Ángel Román Idígoras
Obispo de Albacete

Mons. Santos Montoya Torres
Obispo Calahorra y La Calzada-
Logroño

I-2 SR. ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

A/ CARTAS DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

MONS. VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA

I-2.1 ¡BIENVENIDO AÑO NUEVO!

El valor del tiempo

(12 enero 2025)

El día primero de enero estrenábamos un nuevo año. ¡Feliz año nuevo! Este es el gozoso augurio que corre de boca en boca en los primeros días del 2025, con los mejores deseos de felicidad, gracia y paz. Bienvenido sea el nuevo Año Jubilar 2025 como don y tarea, como regalo y compromiso, para caminar como “*peregrinos de esperanza*”.

El año es la medida del tiempo. Quiero en esta carta semanal ofrecer unas reflexiones desde la fe sobre el *valor del tiempo* en clave cristiana. El tiempo nos habla del “transcurrir” al cual está sujeto todo lo creado. El hombre es consciente de este transcurrir hecho de días, semanas, meses y años. En este fluir humano del tiempo se da siempre la tristeza de despedir un año viejo y, al mismo tiempo, la alegría de comenzar un año nuevo, abierto al futuro en esperanza.

En la Biblia el tiempo es contemplado siempre en referencia a Cristo como su centro. Por eso la historia se divide en dos grandes momentos: antes y después de Cristo. El calendario cristiano no cuenta los años desde un punto inicial –de la creación, como hace el calendario hebreo–, sino desde un punto central que es el nacimiento de Jesús. La venida de Cristo es el centro temporal de todos los acontecimientos.

Esta es la concepción cristiana del tiempo. No se trata de una convencionalidad histórica, sino de un criterio teológico: la venida de Cristo es el centro de la historia, que le da un significado y un valor salvador. El tiempo viene a ser así condición de posibilidad salvífica para la humanidad y para el cosmos. La historia universal, considerada en relación con la encarnación, deja de ser profana para convertirse en historia sagrada.

En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la “plenitud de los tiempos” de la encarnación y su término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos. En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno (cfr: Juan Pablo II, *TMA* 9).

En estos días primeros del mes de enero damos la bienvenida al año 2025. Es el año del Señor, un año de gracia y bendición. Es el *Año Santo del Jubileo 2025*.

I-2.2 Oración por la Unidad de los Cristianos 2025

“¿Crees esto?” (Jn 11, 26)

(19 enero 2025)

Un año más, desde el 18 al 25 de enero, los cristianos somos convocados para orar por la unidad. Las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales se han ido incorporando a larga marcha de plegarias y oraciones por la recuperación de la unidad visible perdida de la Iglesia, y la oración intensa y ferviente del Octavario es hoy patrimonio de todas las confesiones cristianas.

El ecumenismo es fruto de la docilidad a la acción del Espíritu Santo. El Concilio Vaticano II definió la aspiración ecuménica como un “movimiento cada día más amplio, surgido también entre nuestros hermanos separados, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos” (UR 1).

La práctica universal de esta semana de oración es la que vibra en el documento conciliar: “La conversión del corazón, la santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con toda verdad puede llamarse ecumenismo espiritual” (UR 8).

El lema de este año es: “¿Crees esto?” (Jn 11, 26). Está basado en el diálogo entre Jesús y Marta, cuando Jesús visitó la casa de Marta y María en Betania tras la muerte de su hermano Lázaro.

En este año 2025 se cumple el 1700 aniversario del primer Concilio Ecuménico cristiano, celebrado en Nicea, cerca de la antigua Constantinopla, en el año 325 d. C. Esta conmemoración constituye una oportunidad para reflexionar y celebrar la fe cristiana común, expresada en el Credo de Nicea. El Jubileo abierto por el Papa Francisco es un tiempo de gracia, en el que este año tiene su marco propicio el Octavario por la Unidad de los Cristianos.

A través del bautismo, los cristianos nos comprometemos a seguir a Cristo y a realizar su voluntad. Esta voluntad para sus discípulos, Jesús la expresa en su oración al Padre por la unidad para que otros crean que es el enviado de Dios. Nuestra oración unida a la de Cristo es la expresión del ‘ecumenismo espiritual’. Esta oración es especialmente

intensa durante la Semana de Oración en el mes de enero, pero no debe limitarse puntualmente a esta semana, sino que debe penetrar en nuestra vida diaria. Sabemos que la unidad de los cristianos no puede realizarse solo a través de nuestros esfuerzos, sino que es obra del Espíritu Santo, que tenemos que acogerla como don del Espíritu para convertirla en tarea nuestra.

I-2.3 La Indulgencia Plenaria en el Jubileo 2025

(26 enero 2025)

El Papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a celebrar el Jubileo Ordinario del año 2025 con la Bula *Spes non confundit*, “la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5, 5). El lema de este Año Jubilar es: *Peregrinos de esperanza*.

Un signo característico y distintivo del Jubileo es la Indulgencia Plenaria, que los fieles verdaderamente arrepentidos, excluyendo todo afecto de pecado pueden ganar. Es aplicable también a las almas del Purgatorio, en forma de sufragio, cumpliendo las tres condiciones: Confesión sacramental, Comunión Eucarística y Oración por las intenciones del Santo Padre, conforme disponía en el Decreto sobre la concesión de la Indulgencia Plenaria, publicado el 4 de noviembre de 2024.

Los lugares Jubilares son en Huesca (La Catedral y la Parroquia Basílica de San Lorenzo); en Jaca (la Catedral).

También pueden ganar la Indulgencia Plenaria las monjas de clausura, los presos, los enfermos, los ancianos y las personas que por causas graves no pueden salir de casa: si tienen verdadero arrepentimiento de los pecados; si cumplen las tres condiciones acostumbradas lo antes posible; si se unen espiritualmente a las celebraciones jubilares, ofreciendo al Señor sus sufrimientos y oraciones.

Se exhorta a los sacerdotes, dotados de facultades para oír confesiones, que se ofrezcan con ánimo diligente y generoso para la celebración del sacramento de la Penitencia.

La indulgencia, que es “la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1471), tiene su fundamento en el dogma de la *comunión de los santos*. Esta verdad de fe significa que entre todos los fieles –los que ya están en el cielo, los que se purifican de sus culpas en el purgatorio y los que todavía peregrinan en la tierra– existe un vínculo de amor tal y una unidad tan estrecha que los bienes espirituales de unos benefician a todos los demás, a modo de vasos comunicantes. La imagen de la Iglesia como “Cuerpo de Cristo”, ya utilizada en las cartas de San Pablo, ilustra bien este misterio de comunión: así como el bien de un miembro del cuerpo repercute en el bien de todo el pueblo, así también en la Iglesia.

La raíz y fuente de esos bienes espirituales, que aprovechan a todos los fieles son los méritos de Cristo, de valor infinito e inagotable, para satisfacer por los pecados de los hombres. Como mérito de los frutos de Cristo, se unen también a ese “tesoro” de bienes espirituales las oraciones y méritos de la Virgen María y de todos los Santos, que se santificaron por la gracia de Cristo y, trabajando en su propia salvación, cooperaron igualmente a la salvación de sus hermanos, miembros del mismo Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

I-2.4 Jornada Mundial de la Vida Consagrada

Peregrinos y sembradores de esperanza

(2 febrero 2025)

El día 2 de febrero es la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Desde el año 1997, por iniciativa de San Juan Pablo II, se celebra ese día la *Jornada Mundial de la Vida Consagrada*. En ese día miramos a la vida consagrada y a cada uno de sus miembros como un don de Dios a la Iglesia y a la humanidad.

Juntos damos gracias a Dios por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de vida apostólica, por los Institutos seculares, por el Orden de las vírgenes, por las Nuevas Familias Eclesiales y por otros grupos de consagrados, como también por todos aquellos que, en el secreto de su corazón, se entregan a Dios con una especial consagración.

El lema escogido para este año, en el marco del Jubileo de la esperanza, es: *Peregrinos y sembradores de esperanza*. La esperanza en la vida consagrada se fundamenta en Dios, no se basa en los números o en las obras. Las personas consagradas, fieles a su identidad profética, han de vivir despiertas, vigilantes, con actitud de centinelas que evitan todo adormilamiento y comodidad.

Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, consciente de que hacia el Señor es donde la conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con las personas consagradas.

La presencia de las personas consagradas en la Iglesia y en el mundo, animada por un auténtico espíritu religioso y misionero, tiene que ser signo y semilla de esperanza tanto en ambientes secularizados como en contextos de primer anuncio. Para ello es necesario que la vida consagrada en sus múltiples formas y carismas viva una renovada unión fraterna y se mueva en las fronteras, en los extrarradios del mundo, en los descampados existenciales, donde tantos están como ovejas sin pastor y no tienen qué comer (*cfr.* Mt 9, 36).

La Santísima Virgen María, Mujer consagrada a Dios, es Madre de nuestra esperanza y causa de nuestra alegría. Ella nos enseña a vivir con paz, plenitud y esperanza alegre el seguimiento fiel de nuestro Señor Jesucristo. Nuestra Señora es la Madre que presenta en el templo a su

Hijo al Padre, dando continuación al “sí” pronunciado en el momento de la Anunciación. Que Ella sostenga y acompañe siempre a las personas consagradas en su vocación, consagración y misión.

I-2.5 Jornada Mundial del Enfermo 2025

“En esperanza fuimos salvados” (Rom 8, 24)

(9 febrero 2025)

El día 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, celebramos la Jornada Mundial del Enfermo. Es el comienzo de un camino, que culmina en España en la Pascua del Enfermo, el VI Domingo de Pascua, que este año será el 25 de mayo. La Campaña tiene el lema *“En esperanza fuimos salvados”* (Rom 8, 24).

La Iglesia reconoce en los enfermos una especial presencia de Cristo doliente, son la “carne” de Cristo sufriente. Cristo por su Encarnación asumió nuestros dolores y enfermedades y en la Cruz destruyó la soledad del sufrimiento e iluminó su oscuridad. Cristo Jesús infunde esperanza y valentía ante el misterio de la enfermedad: esperanza, porque en el proyecto de amor de Dios incluso la noche del dolor se abre a la luz pascual; y valentía, para afrontar toda dificultad en unión con Cristo. “Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelar enteramente su misterio. Él lo tomó sobre sí, y eso es bastante para que nosotros comprendamos todo su valor” (Mensaje del Concilio Vaticano II *A los pobres, a los enfermos, a todos los que sufren*).

La Campaña del Enfermo nos ofrece a todos, también en nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca, la posibilidad de comprender mejor la importancia de la pastoral de la salud. En nuestra época, marcada por una cultura embebida de secularismo, a veces estamos tentados de no valorar plenamente dicho ámbito pastoral. Los enfermos son una de las *periferias* existenciales de las que nos habla el Papa Francisco. Se piensa que otros sean los campos en que se juega el destino del hombre. En cambio, es precisamente en el momento de la enfermedad cuando aparece con mayor urgencia la necesidad de encontrar respuestas adecuadas a las cuestiones últimas referentes a la vida del hombre: las cuestiones sobre el sentido del dolor, del sufrimiento y de la misma muerte, considerada no solo como un enigma con el cual confrontarse fatigosamente, sino como misterio en el que Cristo incorpora a Sí mismo nuestra existencia, abriéndola a un nuevo y definitivo nacimiento para la vida que nunca acabará.

Con esta *Carta pastoral* invito a sacerdotes, personas consagradas y todos los agentes de pastoral de la salud a poner en marcha aquellas acciones pastorales más adecuadas para “evangelizar” a los

enfermos. Es decir: para poner a Cristo en el corazón de nuestra fe, que se despliega en la caridad.

Aprovecho también la ocasión para agradecer la entrega generosa y dedicación sacrificada de todas las personas que cuidan a los enfermos: sus familias, médicos, enfermeros, profesionales, voluntarios, sacerdotes, capellanes y los miembros de las parroquias.

I-2.6 Los mayores

(16 febrero 2025)

En esta breve *Carta Pastoral* quiero hacer algunas reflexiones sobre las personas mayores. Son la mayoría que viven en nuestros pueblos, participan en la vida de nuestras parroquias y son las que transmiten la fe a las nuevas generaciones.

La Iglesia valora y aprecia a las personas mayores, porque, a la luz de la Palabra de Dios en la Biblia, son “testigos de la tradición de fe” (cfr. Ps 44, 2; Ex 12, 26-27); “maestros de vida” (cfr. Eclo 6, 34; 8, 11-12) y agentes de caridad.

El Magisterio de la Iglesia quiere que se promueva una mayor comprensión y mejoramiento de la tercera edad, profundizando en la misión y el papel imprescindible de los mayores. Las personas mayores han de ser consideradas como un tesoro de la sociedad. Son los mayores los custodios de la memoria colectiva, tienen la perspectiva del pasado y del futuro en un presente que puede estar lleno de eternidad y serenidad. Ellos pueden poner a disposición de todas las generaciones el tesoro de su tiempo, capacidad y experiencias, mostrando así los auténticos valores frente a las meras apariencias. Y, aunque corren el peligro de sentirse inútiles en ambientes que exaltan la productividad y la rentabilidad economicista, su presencia debe mostrar que el valor económico no es el único ni el más importante.

Se ha de valorar al ser humano por encima de los valores ficticios que la sociedad moderna impone: la eficacia, la productividad, la economía. El hombre y la mujer valen más por lo que son que por lo que hacen o producen.

Los mayores pueden aportar a la vida esta sensatez de corazón. La vida tiene su gramática que hay que aprender. Por ella y con ella, distinguimos lo sustantivo de lo adjetivo, lo esencial de lo accidental y aprendemos a conjugar los verbos de la vida. Es necesario ese corazón sensato para hombres y mujeres en la familia, en la sociedad y en la Iglesia. La sensatez es imprescindible para quien quiere alcanzar la calidad de la persona y para quien es guía humano y espiritual de los hijos, de los educandos, de los fieles.

El Salmo 89 de la Biblia nos ofrece una excelente meditación sapiencial sobre la tercera edad: “Señor, tú has sido nuestro refugio / de

generación en generación./ [...] Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato./ [...] Por la mañana sácianos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo. / Que tus siervos vean tu acción / y tus hijos tu gloria”.

I-2.7 Necesidad de la oración mental

(23 febrero 2025)

En esta *carta pastoral* ofrezco unas reflexiones sobre el valor de la meditación, como forma de oración.

Meditar quiere decir “hacer memoria” de lo que Dios ha hecho, no olvidar sus numerosos beneficios (*cfr.* Sal 103, 2). Frecuentemente nos fijamos solo en las cosas negativas; debemos retener en nuestra memoria también las cosas positivas, los dones que Dios nos ha concedido y sigue concediendo; estar atentos a los signos positivos que vienen de Dios y recordarlos.

En la tradición cristiana a la meditación se le llama “oración mental”, que no se hace con palabras, sino con la mente y con el corazón puesto en Dios. En este aspecto, la Virgen María es un modelo muy real para ayudarnos a hacer meditación. El evangelista San Lucas repite varias veces que María, por su parte, conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón (*cfr.* Lc 2, 19; 2, 51). Las custodia y no las olvida; está atenta a todo lo que Dios le ha dicho y hecho, y *medita*, es decir, toma contacto con diversas cosas y las profundiza en su corazón. María vivió plenamente su existencia, sus deberes diarios, su misión de esposa y madre, pero supo mantener en sí misma un espacio interior para reflexionar sobre la palabra y sobre la voluntad de Dios, sobre lo que acontecía en ella y sobre los misterios de la vida de su Hijo.

En nuestro tiempo estamos absorbidos por numerosas actividades y compromisos, con la agenda muy apretada de ocupaciones; frecuentemente, se tiende a llenar todas las horas del día, sin tener un momento para detenerse a reflexionar y alimentar la vida espiritual, el contacto con Dios. San Agustín compara la meditación sobre los misterios de Dios con la asimilación de los alimentos y usa un verbo recurrente en toda la tradición cristiana, *rumiar*; los misterios de Dios deben resonar continuamente en nosotros mismos para que nos resulten familiares, guíen nuestra vida, nos nutran como sucede con el alimento necesario para sostenernos.

Por tanto, meditar quiere decir crear en nosotros una actitud de recogimiento, de silencio interior, para reflexionar, asimilar los misterios de la fe y lo que Dios obra en nosotros. Podemos hacer esta “rumia” de diversas maneras: por ejemplo, tomando un breve pasaje de la Sagrada Escritura; también el Santo Rosario es una oración de meditación,

al volver sobre los misterios de gozo, dolor, gloria y luz. Pero podemos detenernos también en alguna experiencia espiritual intensa, en palabras que nos han quedado grabadas al participar en la Eucaristía.

I-2.8 La Cuaresma en el Jubileo del año 2025

(2 marzo 2025)

La Cuaresma se inaugura en la Iglesia con el rito de la imposición de la ceniza sobre nuestras cabezas, el miércoles, que este año es el día 5 de marzo. La Cuaresma es el tiempo favorable, en el que la Iglesia es llamada a mostrar de manera más evidente el rostro misericordioso de Dios Padre, especialmente con las celebraciones penitenciales, con el sacramento de la Reconciliación y con la práctica de las obras de misericordia corporales y espirituales.

Limosna, oración y ayuno. Nuestra Santa Madre la Iglesia nos propone tres caminos de purificación personal y comunitaria para la Cuaresma: la *limosna*, la *oración* y el *ayuno*. El texto del Evangelio (cfr. Mt 6, 1-6.16-18), que se proclama en la Eucaristía del Miércoles de Ceniza, nos inicia en un modo de conversión que va desde lo hondo de nosotros mismos hacia el exterior de nuestros comportamientos. Así pues, la intensidad de la oración habrá de llevarnos de la mano a reconocer la grandeza de Dios en nuestra vida y la limosna y el ayuno, por su parte, a esclarecer la importancia del prójimo en nuestra existencia.

En esta Cuaresma del Año Jubilar 2025 debemos ser signos de esperanza, a la luz de los que señala el Papa Francisco en la Bula de convocatoria del Jubileo *Spes non confundit*, Rom 5, 5): la acogida de los *emigrantes y refugiados*; la *paz, solidaridad y fraternidad* en un mundo marcado por las divisiones y guerras; la apertura a la *vida humana*; el cuidado de los *enfermos* en los hospitales y en sus casas; el cuidado de los *ancianos* y de los *abuelos* que en ocasiones padecen soledad; los *jóvenes* que son portadores de esperanza en el presente y en el futuro; el cuidado de la *creación* con el compromiso por el medio ambiente y la sostenibilidad que es una mera de asegurar un futuro mejor para las próximas generaciones.

Ojalá que el tiempo cuaresmal sea para todos una renovada experiencia de conversión y de profunda reconciliación con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Que la Cuaresma sea para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos “volver a dar” al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Solo así podremos participar plenamente de la alegría de la Pascua. Que María, que cantó en el Magnificat la misericordia con la que Dios la eligió, nos guíe en este itinerario cuaresmal, camino hacia la Pascua.

I-2.9 La Cuaresma y las obras de misericordia

Programa de acción social y caritativa

(9 marzo 2025)

La Cuaresma, que inaugurábamos con el rito expresivo de la imposición de la ceniza sobre nuestras cabezas, es una fuerte llamada a la conversión del corazón y al cambio de vida, a la luz de la Palabra de Dios. Esta conversión pasa, entre otras cosas, por la práctica de las llamadas *obras de misericordia*, en cuanto verificación práctica y concreta de nuestro testimonio de vida y responsabilidad ante los pobres y necesitados.

Es verdad que la palabra *misericordia* no tiene ‘buena prensa’ entre algunos de nuestros contemporáneos, porque la consideran cosa anticuada, les suena a ‘beatería’, carente de compromiso. Sin embargo, la misericordia en su raíz latina (*miseris-cor-dare*) significa dar el corazón a los miserables y a los pobres. En su contenido real es la expresión del amor, que nos abre los ojos y el corazón a las necesidades de los que viven en la miseria corporal o espiritual.

La tradición cristiana, fundamentada en textos de la Sagrada Escritura, nos recuerda las obras de misericordia y el Catecismo de la Iglesia Católica las describe como “acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales” (n. 2447). Las obras de misericordia corporales son siete: visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar hospedaje al peregrino, redimir al cautivo y enterrar a los muertos. Las otras siete son espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesite, corregir al que se equivoca, perdonar las injurias, soportar los defectos del prójimo, consolar a los tristes y rezar por los vivos y los difuntos. Son todo un programa de acción social, que exige tener un corazón grande para amar. Son un desarrollo de la civilización del amor y de la solidaridad.

El campo de la misericordia es tan amplio como la miseria humana, que trata de remediar, pues eso es la misericordia: “Compasión de la miseria humana que nos mueve a remediarla, si es posible” (San Agustín).

La misericordia es hermana de la justicia. Santo Tomás de Aquino afirma: “La justicia y la misericordia están tan unidas que la una sostiene

a la otra. La justicia sin misericordia es crueldad; y la misericordia sin justicia es ruina y destrucción”.

En el tiempo de Cuaresma y siempre todos tenemos la ocasión de practicar alguna obra de misericordia con las personas que nos rodean, ya sea en la vida diaria o en situaciones de emergencia.

La práctica de las obras de misericordia será una prueba de nuestra verdadera conversión propia de la Cuaresma.

I-2.10 Día del Seminario

El Seminario, misión de todos

(16 marzo 2025)

Llega la festividad de San José, el esposo fiel de la Virgen María y custodio del Redentor, y con ella celebramos un año más la Campaña del Día del Seminario. Es un momento clave en la pastoral vocacional.

Con esta *carta pastoral* exhorto vivamente a todos los diocesanos a *orar* con perseverancia por las vocaciones sacerdotales, porque la principal actividad de la pastoral vocacional de la Iglesia es la oración: “La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc 10, 2). Invito a promover de manera especial y urgente una **cultura vocacional** entre todos, como se ha puesto de relieve en el reciente Congreso de Vocaciones.

Todos somos responsables de la pastoral vocacional. En la tarea de la pastoral vocacional todos somos responsables (*cfr.* Vaticano II, *Optatam Totius*, 2). La responsabilidad recae en toda la comunidad eclesial. El primer responsable es el **obispo**, que está llamado a promover y coordinar todas las iniciativas pastorales en la Diócesis. Los **sacerdotes**. Muchos de nosotros tenemos la experiencia de haber conocido a sacerdotes que han influido en nuestra vocación. La alegría, el tesón, la oración, la entrega y la fidelidad a Cristo de los propios sacerdotes son detonantes en niños, jóvenes y adultos de un camino de entrega y servicio para toda la vida en el sacerdocio. Los **miembros de vida consagrada** deben aportar el testimonio de una vida que pone de manifiesto la primacía de Dios a través de la vivencia del seguimiento especial de Cristo casto, pobre y obediente. Los **fieles laicos** tienen una gran importancia, especialmente los *catequistas*, los *profesores*, los *animadores de la pastoral juvenil*. También hay que implicar a los *movimientos y asociaciones eclesiales*. Finalmente, es preciso promover *grupos vocacionales*, cuyos miembros ofrezcan la oración y la cruz de cada día, así como el apoyo moral y los recursos materiales.

El lema de este año, en el contexto del Jubileo 2025, es: ***Sembreadores de esperanza.***

Esperanza. “Ante la crisis de las vocaciones sacerdotales, la primera respuesta que la Iglesia da consiste en un acto de confianza en el Espíritu Santo. Estamos profundamente convencidos de que esta entre-

ga confiada no será defraudada, si por nuestra parte, nos mantenemos fieles a la gracia recibida” (Juan Pablo II, *PDV*, 1).

Que la Virgen María y San José cuiden de nuestros seminaristas, como hicieron con Jesús, que en Nazaret *“iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”* (Lc 2, 52).

I-2.11 El encuentro con Dios en la Cuaresma

Entrar dentro de sí mismo y salir de sí mismo

(23 marzo 2025)

Todos, creyentes y no creyentes, debemos comprometernos en una búsqueda humilde de Dios. A Dios solo se le encuentra buscándole. Hemos de atender el consejo del gran San Agustín, buscador apasionado de Dios: “Si sientes ganas de escapar de Dios, no trates de esconderte de Él, escóndete en Él”.

En esta *carta desde la fe* voy a sugerir dos actitudes para el encuentro con Dios para vivirlas especialmente en la Cuaresma: entrar dentro de sí mismo y salir de sí mismo.

1. *Entrar dentro de sí mismo.* Entrar dentro de sí mismo significa *pararse* y hacer silencio en nuestra vida. Con frecuencia, vivimos programados y dirigidos desde el exterior. Desde fuera nos van dictando las ideas que hemos de tener; los ídolos que hemos de adorar; los productos que hemos de comprar para consumir. Por otra parte, nuestra vida está cada vez más agitada y dispersa. En medio del ruido, la agitación y el aturdimiento es difícil escuchar a Dios.

Entrar dentro de sí mismo significa, además, *profundizar*. Son muchos los que caminan por la vida sin meta ni objetivo, empobrecidos por una nerviosa actividad, luchando por romper la monotonía diaria con diversiones de todo tipo, sin saber exactamente lo que quieren. Necesitamos ahondar más en nosotros mismos, descender al centro de nuestro ser. Alguna vez hemos de preguntarnos para qué vivimos; qué buscamos; qué esperamos, dejando para más tarde otras preguntas: cuánto ganaremos; cómo disfrutaremos; qué utilidad obtendremos.

2. *Salir de sí mismo.* Otra actitud para encontrar a Dios es salir de sí mismo. Salimos de nosotros mismos, cuando amamos de verdad, con fidelidad y ternura. *Amar* nos aproxima a Dios que es amor: “Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios..., porque Dios es amor (1 Jn 4, 4-7). Cuando amamos, “practicamos a Dios” y nos adentramos en Él.

Salimos de nosotros mismos, cuando pasamos de la servidumbre del propio yo al *servicio a los demás*. La actitud de servicio generoso nos puede liberar del endurecimiento interior, de la apatía y disponernos más fácilmente a acoger al Padre de todos los hombres.

Salimos de nosotros mismos, cuando el amor se traduce en proximidad, solidaridad y *compromiso con los pobres*. Con frecuencia, nuestros días vienen y van, y nosotros seguimos encerrados en nuestro pequeño mundo, sordos a los clamores y los sufrimientos de los pobres y ajenos a sus sufrimientos.

En definitiva, lo importante para el encuentro con Dios es *estar abierto*, ponerse al alcance de Dios, desear su presencia, romper las barreras y acoger su visita en los hermanos.

I-2.12 El sacramento de la Penitencia y la formación de la conciencia

“Dichoso el que está absuelto de su culpa” (Salmo 31, 1)

(30 marzo 2025)

En el itinerario de la Cuaresma hacia la Pascua ocupa un lugar importante la proclamación del Evangelio de la reconciliación, la llamada a la conversión y la celebración fructuosa del *sacramento de la Penitencia*. El camino cuaresmal se abre con el gesto significativo de la imposición de la ceniza sobre nuestras cabezas y con las palabras con las que Jesús inauguró la predicación del Reino: “Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1, 15).

Consciente de que la penitencia y la reconciliación están en el corazón del Evangelio, de la misión de la Iglesia y de que una buena práctica del *sacramento de la Penitencia* es signo de renovación y vitalidad de nuestras vidas y de nuestras comunidades cristianas, escribo esta *carta pastoral*, orientada fundamentalmente a afirmar la fe y recomendar la práctica del sacramento de la Penitencia y a formar bien la conciencia moral.

Sacramento de la Penitencia. Ojalá que juntos comprendamos, con la mente y el corazón, el misterio del sacramento de la Penitencia, en el que experimentamos la alegría del encuentro con Dios, que nos otorga su perdón a través del sacerdote en la Iglesia, crea en nosotros un corazón y un espíritu nuevos, para que podamos vivir una existencia reconciliada con Dios, con nosotros mismos y con los demás, llegando a ser capaces de pedir perdón, perdonar y amar.

Un camino para la renovación de la pastoral del sacramento de la Penitencia es realizar una catequesis íntegra y clara, sin ambigüedades, sobre este sacramento, según la doctrina de la Iglesia, que recoge el Catecismo de la Iglesia Católica (*cfr.* CEC, 1422-1498).

Formación de la conciencia moral. Asimismo hay que formar bien la conciencia moral y recuperar el sentido auténtico del pecado. En nuestra época, a causa de múltiples factores, está oscurecida la conciencia moral de muchas personas. El mismo Papa san Juan Pablo II escribía en la Exhortación apostólica *Reconciliación y Penitencia*: “¿Tenemos una idea justa de la conciencia? ¿No vive el hombre contemporáneo bajo la amenaza de un eclipse de la conciencia, de una deformación de la con-

ciencia, de un entorpecimiento o de una ‘anestesia’ de la conciencia?” (n. 18).

En la situación actual de pérdida del sentido del pecado, es necesario que sacerdotes, padres, catequistas, educadores y profesores de Religión formen bien a los fieles cristianos en el auténtico sentido religioso del pecado como ruptura consciente, voluntaria y libre de la relación con Dios, con la Iglesia, con nosotros mismos, con los demás y con la creación (*cfr.* Concilio Vaticano II, GS 13).

I-2.13 La pasión de los sentidos

(13 abril 2025)

La fe en la Pasión del Señor –tema central de la Semana Santa– constituye en primer lugar un acontecimiento esencialmente litúrgico, religioso y espiritual, y en segundo lugar un acontecimiento social, cultural y turístico. Arte e imaginaria; literatura y música; costumbres y ritos se dan cita como en un certamen para ensalzar el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, al que se asocia su Madre Santísima. Es como la sinfonía teológica con variaciones sobre el mismo tema: la Pascua florida, el paso de la muerte a la vida con la primera Luna llena de primavera.

Ahora bien, una celebración de la Semana Santa, que perdiera su alma religiosa y su entraña espiritual y quisiera convertirse en simple manifestación cultural, turística o gastronómica, sería un empobrecimiento para la fe e incluso para la cultura y el arte.

Las imágenes y “pasos”, que desfilan en las procesiones y que vamos a contemplar durante la Semana Santa, tienen alma y tienen vida, porque han nacido de la fe de un pueblo creyente, que a través de sus imágenes expresa su fe, sus sentimientos y creencias; de un pueblo que sufre y goza; reza y canta; muere y resucita. Las imágenes de la Semana Santa hablan al corazón del ser humano; tocan la sensibilidad individual y colectiva; suscitan la fe, la esperanza y el amor. Nuestra imaginaria religiosa tiene pedagogía y apologética. Es una catequesis sencilla para el pueblo fiel.

Durante la Semana Santa, nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca participan de la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, desde la Entrada mesiánica de Cristo en Jerusalén, pasando por su Pasión y Muerte en la cruz, para culminar en la Resurrección gloriosa del Señor. Las plazas y las calles de nuestras ciudades y pueblos son protagonistas de las más variadas manifestaciones de piedad popular, que se rescatan de la tradición y de la historia. Sin atenerse a las raíces del ayer, los pueblos y las gentes no tienen profundidad ni porvenir. La historia viva es lo que otorga espesor y sentido trascendente a la existencia humana. No hay proyecto sin memoria, ni utopía sin historia.

Las Cofradías con sus hábitos y emblemas, sus insignias y estandartes, sus tambores y bombos, sus grupos escultóricos sobre elegantes tronos desfilan por nuestras calles y plazas, realizando una verdadera

manifestación pública de fe y una representación plástica de las principales escenas de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!

I-2.14 El Evangelio de la alegría en el tiempo pascual

(20 abril 2025)

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! Esta es la feliz noticia que resuena durante todo el tiempo de Pascua. La Resurrección de Cristo es el acontecimiento central de la historia de la humanidad. La celebración de la Pascua de Resurrección se continúa durante el tiempo pascual. Los cincuenta días que van desde el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés se celebran con alegría desbordante. Como un solo día festivo, más aún, como *‘el gran domingo’*, como afirma San Atanasio.

La reforma del año litúrgico del Concilio Vaticano II ha tenido el acierto de restituir a este tiempo pascual su *carácter unitario*. La cincuentena pascual ha vuelto otra vez a ser el tiempo simbólico y real que recuerda a Cristo Resucitado presente en su Iglesia, a la que hace donación de la promesa del Padre, el Espíritu Santo (cfr. Lc 24, 49; Hc 1, 4; 2, 32-33). Por eso el tiempo pascual es el tiempo del *Espíritu Santo*, que ha brotado del costado de Cristo muerto en la cruz (cfr. Jn 19, 30.34; SC 5); y por ello es también el tiempo modélico y emblemático de la Iglesia (cfr. Jn 20, 22; Hc 2, 33).

Pascua es una invitación honda y serena a la alegría cristiana. Es la alegría de la victoria definitiva de Cristo sobre el pecado y la muerte, la alegría de la reconciliación del mundo con el Padre y la unidad del género humano, la alegría de la nueva creación por el Espíritu.

El signo de una existencia cristiana es la verdadera **alegría**. Y no se trata de ser individualmente alegres. Se trata también de formar *comunidades pascales*, que vivan e irradien diariamente la alegría. El mejor testimonio de la comunidad cristiana primitiva –unida en la Palabra, la Eucaristía y el servicio– era “la alegría y sencillez de corazón” (Hc 2, 47).

Hoy nos hace falta recuperar la alegría de la Pascua. Porque el peor signo de la descomposición de una comunidad es la tristeza y el miedo. Nos hace bien meditar sobre la alegría. En el fondo es meditar sobre la esencia de nuestro cristianismo: el amor del Padre, la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, la comunión del Espíritu Santo, la serenidad de la oración, la presencia maternal de la Virgen Nuestra Señora.

El Papa Francisco nos invita a vivir y anunciar la alegría del Evangelio en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. “La alegría del

Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús [...] Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1).

En la alegría de la novedad pascual encontramos a la Virgen María, “causa de nuestra alegría”. Por eso en el tiempo pascual cantamos la antífona *Regina coeli laetare. Alleluya*. Reina del cielo, alégrate. Aleluya.

I-2.15 Campaña de la Declaración de la Renta

Marque la X en la casilla de la Iglesia Católica

(27 abril 2024)

Nos encontramos de nuevo ante la Campaña de la Declaración del Impuesto de la Renta de las Personas Físicas (IRPF). Los creyentes y las personas de buena voluntad, que creen en la gran labor que realiza la Iglesia Católica, tienen la oportunidad de decidir libremente que un porcentaje mínimo de sus impuestos (0,7 %) se destine a la Iglesia Católica. Esto no supone pagar más impuestos ni una disminución en la devolución, si la declaración resulta negativa.

El sistema de asignación tributaria está justificado y resulta correcto en un Estado aconfesional, como el nuestro, ya que respeta la libertad religiosa de todos y, por otra parte, reconoce que la vida religiosa y moral de los ciudadanos creyentes, así como las actividades apostólicas y asistenciales de la Iglesia contribuyen al bien espiritual, social y material de los ciudadanos, a la paz y a la prosperidad de la sociedad y, en general, al bien común.

La Iglesia Católica para realizar su misión necesita hoy más que nunca la colaboración activa y responsable de todos sus miembros. Nadie debe extrañarse de que aún ateniéndose a criterios de austeridad, necesite disponer de recursos económicos para poder atender debidamente al culto divino, a las tareas de evangelización, al cumplimiento de numerosas obras de educación y a la promoción humana y social que tiene a su cargo. En estos tiempos de grave crisis económica, la Iglesia está ayudando a muchas personas en paro y que padecen otras necesidades, a través de Cáritas Diocesana, en las parroquias y comunidades religiosas, que en ocasiones se ven desbordadas.

A esta enumeración de tareas y servicios de la Iglesia, conviene añadir la obra importante que realiza en la conservación y promoción del patrimonio de iglesias, capillas y ermitas; la Iglesia es propietaria de un valioso patrimonio, que no es enajenable, y que le cuesta mucho mantenerlo, incluso contando con ayudas de instituciones públicas y privadas, que agradecemos. Todos somos beneficiarios del patrimonio de la Iglesia.

Con esta carta pastoral hago un llamamiento a todos los católicos de las Diócesis de Huesca y de Jaca, pero también a aquellas

personas que aprecian y valoran la acción religiosa, espiritual, cultural, caritativa y social de la Iglesia, para que colaboren al sostenimiento de la Iglesia, poniendo la “X” en la casilla de la Iglesia Católica. Recordadlo a vuestro gestor, o a quien rellene el impreso. Espero que vaya en aumento el número de contribuyentes que marquen la “X” en favor de la Iglesia Católica y confío en la responsabilidad y generosidad de todos. Muchas gracias.

I-2.16 El Papa Francisco descansa en la paz del Señor

Dolor, oración y esperanza

(4 mayo 2025)

El Santo Padre el Papa Francisco se dormía en el Señor, el 21 de abril de 2025, lunes de la Octava de Pascua de Resurrección, acompañado de la oración de toda la Iglesia y el respeto y admiración de todo el mundo. Descansa ya en el seno del Padre, en la compañía de la Virgen María y de los santos, esperando la resurrección de los muertos en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma.

Desde esta breve *carta pastoral* me dirijo, desde el dolor profundo y la serena esperanza, a cuantos formamos la Iglesia de Dios que peregrina en Huesca y en Jaca: sacerdotes, comunidades religiosas, fieles laicos, a la vez que os pido a todos que sigáis elevando oraciones a Dios por el eterno descanso del que ha sido Vicario de Cristo y Sucesor de Pedro.

Nuestra oración es de acción de gracias a Dios por el gran don de la persona y del ministerio de Francisco durante doce años al servicio de Cristo, de la Iglesia y del mundo.

El Papa Francisco, como Sucesor de Pedro, ha hecho de su vida una profesión de fe y amor a Cristo. Ha servido con amor apasionado hasta la muerte a la Iglesia. Ha sido el servidor fiel y prudente que el Señor ha puesto al frente de la Iglesia. Ha sido el Papa de la misericordia para con los pobres; de la sinodalidad, promoviendo la comunión, la participación y la misión de todos los bautizados en la misión de la Iglesia; de la paz en medio de un mundo en guerras y conflictos; de los viajes apostólicos a las periferias existenciales y geográficas del mundo; de la alegría del Evangelio; de la devoción tierna al Corazón de Jesús y a la Virgen María, a quien confió su pontificado y ha querido que sus restos mortales reposen en la Basílica mariana de Santa María la Mayor.

Su pontificado ha sido también fecundo en magisterio, sobre todo a través de sus conocidas encíclicas: *Lumen fidei* (en colaboración con Benedicto XVI), *Laudato si'*, *Fratelli tutti*; *Dilexit nos*. Hay que destacar también la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, escrito programático de su pontificado.

A la vez que sentimos su muerte, porque el corazón sangra por donde ama, damos gracias a Dios por el don de su persona, de su vida al servicio del Evangelio y de su ministerio como Sucesor de Pedro, Pastor supremo y universal.

Descanse en paz y que en el cielo lo veamos.

I-2.17 La Virgen María en la piedad del pueblo fiel

(11 mayo 2025)

Durante el mes de mayo, el pueblo fiel profesa una devoción tierna y filial a la Virgen María con múltiples manifestaciones de piedad popular, tanto personales como comunitarias: romerías marianas a algunos santuarios, ofrenda de flores, rezo del santo rosario. En esta *carta pastoral* ofrezco algunas orientaciones sobre la Virgen María en la piedad del pueblo fiel.

El Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* dedica unos números a la *fuerza evangelizadora de la piedad popular* (EG 122-125).

Los santuarios marianos. Concretamente en el número 124, el Papa Francisco habla de los santuarios: “El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador”.

En la encíclica *Redemptoris Mater*, el Papa san Juan Pablo II habla “de la fuerza atractiva e invitadora de los grandes santuarios” y de “una específica geografía de la fe y de la piedad mariana, que abarca todos estos lugares de especial peregrinación del Pueblo de Dios, el cual busca el encuentro con la Madre de Dios para hallar, en el ámbito de la maternal presencia de la que ha creído, la consolidación de la propia fe” (RM 28).

En una ocasión posterior, el mismo Papa san Juan Pablo II desarrollaba aún más estas palabras y explicaba que: “Los santuarios marianos son lugares que testifican la presencia de María en la vida de la Iglesia”; “forman parte del patrimonio espiritual y cultural de los pueblos”; “poseen una gran fuerza atractiva e irradiante”; “son, como la casa de la Madre, lugares para detenerse y descansar en el largo camino que lleva a Cristo”; “son lugares, donde, mediante una fe sencilla y humilde de los pobres de espíritu, se vuelve a tomar contacto con las grandes riquezas que Cristo ha confiado y dado a la Iglesia, especialmente los sacramentos, la gracia y la misericordia, la caridad para con los hermanos que sufren y los enfermos”; “son auténticos cenáculos, donde todas las categorías de fieles tienen la gozosa posibilidad de sumergirse en la oración junto con María, la Madre de Jesús, no solo mediante la plegaria litúrgica, sino también mediante esas sanas formas de piedad popular,

que no pocas veces manifiestan el genio religioso de todo un pueblo, llegando en ocasiones a una impresionante agudeza teológica, junto a una extraordinaria inspiración poética”.

I-2.18 La fe, encuentro personal con Cristo y conversión

(18 mayo 2025)

La fe cristiana no es solo una doctrina, una sabiduría, un conjunto de normas morales, una tradición, una costumbre social. La fe cristiana es un encuentro vivo, personal y real con Jesucristo. La finalidad de toda evangelización es la realización de ese encuentro, al mismo tiempo personal y comunitario. Como afirmó el Papa Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus caritas est*, n. 1).

El encuentro personal con Jesús, gracias a su Espíritu, es el gran don del Padre a los hombres. Es un encuentro, al cual nos prepara la acción de su gracia en nosotros. Es un encuentro, en el cual nos sentimos atraídos, y que mientras nos atrae nos transfigura, introduciéndonos en dimensiones nuevas de nuestra identidad, haciéndonos partícipes de la vida divina (*cfr.* 2 Pe 1, 4). Es un encuentro, que no deja nada como era antes, sino que asume la forma de *metanoia*, es decir, de conversión, como Jesús mismo pide con fuerza, al comienzo de su predicación: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1, 15).

La fe como encuentro con la persona de Cristo tiene la forma de la relación con Él, de la memoria de Él, en particular en la Eucaristía y en la Palabra de Dios, y crea en nosotros la mentalidad de Cristo, en la gracia del Espíritu; una mentalidad que nos hace reconocernos como hermanos, congregados por el Espíritu en su Iglesia, para ser luego testigos y anunciadores del Evangelio. Es un encuentro que nos hace capaces de hacer cosas nuevas y de dar testimonio, gracias a las obras de conversión anunciadas por los profetas (*cfr.* Jr 3, 66 ss; Ez 36, 24-36), de la transformación de nuestra vida.

La fe no es una ideología. Es aceptar personalmente a Cristo. Es necesario creer con el corazón. “Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación” (Rom 10, 10). “El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia, que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo” (Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 10).

La fe, además de ser una adhesión personal al Señor, es un acto *comunitario*. Todo “creo” debe también significar “creemos”. “Creo”: Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en el bautismo. “Creemos”: Es la fe de la Iglesia confesada por los Obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. “Creo” es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir “creo”, “creemos” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 167).

I-2.19 La fiesta de la Primera Comunión

Carta a los niños y a los padres

(18 mayo 2025)

Durante el tiempo de Pascua en numerosas parroquias de nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca se celebra la fiesta de la primera Comunión de los niños. Con esta *Carta pastoral* me dirijo especialmente a los niños y a los padres para que caigamos en la cuenta del significado de la primera Comunión y vivamos cristianamente este acontecimiento eclesial y familiar. Exhorto vivamente a los padres, párrocos y catequistas a preparar la fiesta de la primera Comunión de los niños con fe, gran fervor, pero también con sobriedad.

A los niños. A vosotros, queridos niños, os saludo y os felicito por la celebración de uno de los acontecimientos más felices de vuestra vida. Jesús os invita a participar por primera vez en el banquete de la Eucaristía. Para ello tenéis que limpiar vuestra alma de todo pecado en el sacramento de la Penitencia. Jesús se os entrega como alimento y como bebida para que tengáis vida verdadera, y quiere ser vuestro amigo para siempre. Él os da luz para orientar vuestra conciencia en el camino del bien y para evitar el mal. Es una fiesta que os llena de alegría a vosotros y también a vuestros padres, sacerdotes, catequistas, profesores y amigos.

Después de comulgar, tenéis que seguir en la Catequesis, para crecer en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús, que está vivo en su Iglesia, orientados por vuestros padres, sacerdotes, catequistas y profesores, en grupos con otros chicos.

A los padres. A vosotros, queridos padres, os doy la enhorabuena y os felicito, porque vuestros hijos van a participar por primera vez de manera plena en la Eucaristía. Preparad bien y celebrad con verdadero sentido de fe cristiana la fiesta de la primera Comunión de vuestros hijos, según las orientaciones de la Iglesia. No convirtáis la primera Comunión en una fiesta de sociedad, evitad caer en la tentación del despilfarro y del exceso de regalos, especialmente en estos tiempos de crisis económica. Estos elementos distraen a los niños de lo fundamental: el encuentro personal con su amigo Jesús en la comunidad parroquial.

La primera Comunión no debe ser la última. No es un punto y final, sino un punto y seguido para completar la llamada *Iniciación Cris-*

tiana, que concluirá en el sacramento de la Confirmación. La Catequesis con vuestros hijos continúa. Vosotros debéis ser los primeros catequistas de vuestros hijos con la Catequesis familiar en unión con la parroquia. ¡Feliz fiesta de la primera Comunión!

I-2.²⁰ El Espíritu Santo en la misión evangelizadora de la Iglesia

(1 junio 2025)

Desde la Pascua de Resurrección hasta la solemnidad de Pentecostés celebramos la cincuentena pascual, que es un tiempo donde aparece la acción del Espíritu en su Iglesia. El Espíritu Santo, manado del costado abierto de Cristo en la cruz, es el verdadero creador interno de la Iglesia. Su olvido en la vida cristiana se convierte siempre en rutina interior en la acción pastoral de la Iglesia.

“Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia no pasa de simple organización, la autoridad se convierte en dominio, la misión en propaganda, el culto en evocación, y el quehacer de los cristianos en una moral propia de esclavos. Pero en el Espíritu Santo, el cosmos se levanta y gime en la infancia del Reino, Cristo ha resucitado, el Evangelio aparece como potencia de vida, la Iglesia como comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión un Pentecostés, la liturgia memorial y anticipación, el hacer humano algo divino” (*I. Lattaquié*).

Por esta causa se reconoce en la exhortación apostólica de San Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*: “Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu del hombre. Sin Él los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor” (*EN 75*).

El Papa Francisco en el capítulo quinto de su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* nos pide que seamos *evangelizadores con Espíritu* que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. “En Pentecostés –dice el Papa–, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémosle hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no solo con

palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG 259).

I-2.21 Despedida del Administrador Apostólico

(8 junio 2025)

El Santo Padre el Papa Francisco ha nombrado a Mons. Pedro Cuesta, Sch. P., Superior General de la Orden de las Escuelas Pías, como obispo de Huesca y de Jaca, unidas *in persona Episcopi*, en la persona del Obispo.

Ha llegado la hora de la despedida. El tiempo de mi ministerio episcopal entre vosotros como Administrador Apostólico en *Sede Vacante* se acaba. Jubilarse es hacer sitio al que viene detrás. Hay que saber retirarse y despedirse. En este momento expreso mis sentimientos de obediencia, gratitud y oración al Santo Padre el Papa León XIV, Sucesor de Pedro, principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad de la Iglesia tanto de los obispos como de los fieles.

Mi gratitud se extiende a todo el Pueblo de Dios, que peregrina en estas tierras benditas de Huesca y de Jaca. Dios ha sido grande y bueno conmigo y quiero agradecerse, en unión con todos los sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, que me habéis acompañado durante este año y medio con vuestra amistad, cercanía y colaboración.

Con la gracia de Dios, en medio de mi fragilidad, como Administrador Apostólico en *Sede Vacante*, he tratado de servir a estas Iglesias particulares de Huesca y de Jaca, haciendo de mi ministerio episcopal entre vosotros, como antes en Osma-Soria, Santander y Zaragoza, un "*amoris officium*", un servicio de amor, según reza mi lema episcopal.

Me despido de todos vosotros, queridos diocesanos. ¿Qué voy a seguir haciendo ahora en esta nueva etapa final de mi vida? Es la hora de la oración reposada y sin prisas, del retiro silencioso y discreto, de la paciencia callada y sufrida, del sereno y tranquilo atardecer, del agradecimiento humilde y generoso por tantos dones recibidos. Es la hora de dejarse ceñir, de ir donde quizá uno no quiere, pero Dios en su providencia amorosa te lleva. Que esta nueva etapa de mi vida sea como la de san Pedro una confesión de amor.

En las manos amorosas de Dios dejo todo lo que queda atrás, con el contrapunto de luces y sombras, para lanzarme a lo que aún me pone por delante, sostenido por el gozo de que me ha llamado por mi nombre para servirle en su Iglesia como cristiano, como sacerdote y

como obispo, pues nada hay comparable a la alegría de gastar la vida en el servicio de Cristo y de su Iglesia.

Con Dios os dejo, con la protección maternal de la Virgen María, tan querida y venerada en nuestras tierras, y con la intercesión de San Lorenzo y San Vicente, diáconos y mártires, Patronos de Huesca, y de Santa Orosia, virgen y mártir, Patrona de Jaca.

B/ HOMILÍAS DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO
MONS. VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA

I-2.22 Misa Crismal. S. I. Catedral de Jaca

(16 abril 2025)

“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” (Lc 22, 15).

Este es el sentimiento del corazón de Cristo, al convocarnos esta mañana a su mesa para celebrar la Misa Crismal antes del Triduo Pascual en este Año Jubilar como *“peregrinos de esperanza”*

Os saludo a todos: hermanos sacerdotes, miembros de vida consagrada, y fieles laicos.

Habéis venido de los cuatro puntos cardinales de la Diócesis, de los distintos arciprestazgos, para concelebrar en esta Misa Crismal. Traéis el latido pastoral de vuestras parroquias y comunidades. Con vuestra participación estáis indicando que os importa cada hermano sacerdote del presbiterio diocesano, que es nuestra familia.

Están también con nosotros una representación del Pueblo de Dios: laicos y consagrados, que oran con nosotros y por nosotros, para manifestarnos su aprecio y gratitud. En esta Eucaristía hacemos realidad las palabras del Salmo 132: *“ved qué delicia, qué dulzura convivir los hermanos unidos”*.

A este sentimiento de gratitud de los laicos y consagrados, uno mi agradecimiento sincero a vosotros, hermanos y amigos sacerdotes: quiero manifestaros con el corazón abierto mi estima y agradecimiento por lo que sois y por lo que hacéis día a día en la Diócesis. Rezo por vosotros y sé que vosotros rezáis también por mí.

Os agradezco de corazón vuestra presencia esta mañana aquí en la Catedral, madre y cabeza de todas las iglesias de la Diócesis, en los umbrales del *“Triduo de Cristo crucificado, sepultado y resucitado”* (San Agustín, *Carta* 55, 14). Quiero también que sintamos la cercanía de los sacerdotes ancianos, enfermos, los que no han podido venir por diversos motivos, también los sacerdotes difuntos en este último año y han recibido ya la corona prometida a los siervos fieles y cumplidores.

Los tenemos presentes en el recuerdo agradecido y en la oración de la Iglesia.

Tenemos muy presente en esta Misa Crismal a nuestro Obispo electo Mons. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., que pronto será ungido en la cabeza con el crisma que hoy consagramos, para ser el Pastor fiel y servidor en medio de nuestro pueblo.

Significado de la Misa Crismal. “La Misa Crismal, que el Obispo celebra con su presbiterio, y dentro de la cual consagra el santo crisma y bendice los demás óleos, es como una manifestación de comunión de los presbíteros con el propio Obispo” (*OGMR*, 57). Con el santo crisma consagrado por el Obispo, se ungen los recién bautizados, los confirmados son sellados, y se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los Obispos y la Iglesia y los altares en su dedicación. Con el óleo de los catecúmenos, estos se preparan y disponen al bautismo. Con el óleo de los enfermos, estos reciben el alivio en su debilidad”.

Hoy, queridos hermanos sacerdotes, renovamos un año más las promesas que hicimos el día de nuestra ordenación sacerdotal. El pueblo fiel es testigo de que asumís con gozo el don y el compromiso de seguir al Señor, de ser fieles a su llamada, porque recordáis el día en que vuestras manos olían a crisma y sentíais el amor de Cristo, que os llamó para estar con Él y para enviaros a predicar (*cfr.* Mc 3, 14).

Mensaje de las lecturas bíblicas. La liturgia de la Palabra de esta Misa Crismal nos pone en relación con el Espíritu Santo. En la primera lectura el profeta Isaías anuncia la venida del Espíritu sobre el Mesías (Is 61, 1), que tiene su cumplimiento en Cristo en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 16-21).

También nosotros, sacerdotes del Nuevo Testamento, hemos recibido la unción del Espíritu Santo el día de nuestra ordenación para anunciar con valentía el Evangelio a los pobres. Como pastores en medio de nuestro pueblo conocemos los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas de los hombres de nuestro tiempo. Queremos ser buenos samaritanos para poner en las heridas de tantos hermanos que sufren el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Llamada a la santidad. El sacramento del Orden, constituido por los tres grados de episcopado, presbiterado y diaconado, es el sacramento que capacita para el ejercicio del ministerio, confiado por el Señor Jesús a los Apóstoles, de apacentar su rebaño, con el poder de su Espíritu y según su corazón.

El apóstol Pablo nos recomienda hoy, en este día sacerdotal, como a su discípulo Timoteo que reavivemos siempre el don que está en nosotros por la imposición de manos del Obispo (cfr. 1 Tim 4, 14; 2 Tim 1, 6). Cuando no se alimenta el ministerio del obispo, el ministerio del sacerdote, con la oración, con la escucha de la Palabra de Dios y con la celebración cotidiana de la Eucaristía, y también con una frecuencia del sacramento de la Penitencia, se termina inevitablemente por perder de vista el sentido auténtico del propio servicio, la alegría que deriva de una profunda comunión con Jesús y se cae en una mediocridad espiritual que no hace bien a la Iglesia.

En comunión con el presbiterio diocesano. La incorporación a Cristo Sacerdote nos vincula, a la vez, al único presbiterio diocesano integrado por todos los hermanos sacerdotes y presididos por el Obispo, que forma también parte del mismo presbiterio como cabeza. Dice el Concilio Vaticano II: *“Los presbíteros, constituidos por la ordenación en el orden del presbiterado, se unen todos entre sí por íntima fraternidad sacramental; pero especialmente en la Diócesis, a cuyo servicio se consagran bajo el propio Obispo, forman un solo presbiterio”* (PO 8).

No es la eficacia en el trabajo ni la afinidad de sentimientos el fundamento de la fraternidad sacerdotal. Es la *“caridad pastoral”* la que debe impulsarnos a amarnos mutuamente y a aunar esfuerzos y trabajos aún con personas que no tengan el mismo carácter que nosotros, ni sigan la misma tendencia. La caridad fraterna debe ser más fuerte que todas las dificultades y el amor mutuo más que todas las diferencias. Ni la incompatibilidad de caracteres, ni las diferencias temperamentales, ni la diversidad de edades, de encomiendas o misiones, deben dividir a aquellos que se aman y están unidos en Cristo y por Cristo. Antes al contrario, las diversas cualidades o carismas de cada uno son una riqueza, que hemos de valorar, fomentar y agradecer.

Comunión con la comunidad cristiana. Nuestra comunión en el único presbiterio diocesano ha de manifestarse también en nuestro interés por el pueblo y la comunidad cristiana que el Señor nos ha confiado apacentar dentro de nuestra Diócesis. Nuestra disponibilidad a aceptar todo tipo de servicios, nuestra prontitud y alegría en asumirlos con obediencia evangélica y nuestro celo pastoral por desempeñarlos con fidelidad, serán los signos de que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino al Señor y al pueblo que se nos ha encomendado. Nunca el cargo determinado que se nos haya encomendado puede servirnos de pretexto para desentendernos de la realidad, de las necesidades y de los

planes de la Diócesis. Todos somos corresponsables y solidarios de la misma misión evangelizadora de nuestra Iglesia Diocesana. La Diócesis es casa y escuela de comunión.

El sacerdote, promotor de vocaciones. Finalmente, en este día tan sacerdotal, debemos dar gracias a Dios por el don precioso de nuestro sacerdocio, fruto de un extraordinario amor de Jesucristo para con nosotros. Amor de predilección que no merecemos y al que debemos corresponder con un corazón agradecido, humilde y ardiente que suplica y ansía serle fiel hasta la muerte.

Nuestra respuesta al don de la vocación sacerdotal, nos debe llevar a ser promotores de vocaciones sacerdotales. Como nos recordaba el venerado san Juan Pablo II: *“Una exigencia imprescindible de la caridad pastoral hacia la propia Iglesia particular y hacia el futuro ministerial es la solicitud del sacerdote por dejar a alguien que tome su puesto en el servicio sacerdotal”* (PDV 74). Los sacerdotes somos en la pastoral vocacional (no solo por razones estrictamente teológicas, sino también por razones pastorales e incluso sociológicas) actores imprescindibles, aunque no únicos. Como Obispo y Pastor os exhorto vivamente a que promovamos una pastoral de las vocaciones. De todas las vocaciones, como ha puesto de relieve el Congreso de Vocaciones, celebrado en Madrid, los días 7 al 9 de febrero de este año, pero de modo especial y urgente debemos promover la pastoral al sacerdocio. “Sabemos cuán difícil es hoy la propuesta (vocacional) y cuán tentadora la alternativa del desaliento cuando el trabajo parece inútil. La pastoral vocacional constituye el ministerio más difícil y más delicado” (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa* 1998, n. 49). Sin embargo, tenemos que seguir sembrando la semilla de la vocación sacerdotal en el corazón de los niños, adolescentes y jóvenes, sabiendo que siempre habrá algunos corazones, que como tierra buena, acojan la semilla y con la gracia de Dios dé fruto. Hay crisis de llamados, porque hay crisis de llamantes. Hay crisis de vocacionados, porque hay crisis de vocantes.

Queridos hermanos: pongamos en las manos de nuestra Madre la Virgen nuestras vidas sacerdotales. ¡Santa María, Madre de Cristo Sumo y Eterno sacerdote, haz que todos los sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano trabajemos por la unidad, la comunión y el anuncio del Evangelio en esta Iglesia que peregrina en esta tierra y en este pueblo de Aragón!

A Jesucristo, nuestro Maestro y Hermano, que ahora se inmola y sacrifica por nosotros en esta Misa Crismal, la gloria y el poder por los siglos de los siglos (cfr. Ap 1, 6). Amén.

I-2.23 Jueves Santo. S. I. Catedral de Jaca

(17 abril 2025)

Nos convoca el Señor esta tarde aquí en la S. I. Catedral de Huesca *“para celebrar aquella misma memorable cena”*, en que Jesús *“antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la Alianza eterna”* (cfr. oración colecta).

En esta tarde de Jueves Santo todo respira amor y servicio. Toda la atención del espíritu se concentra en los grandes misterios que conmemoramos y actualizamos sacramentalmente y en la fe. Son tres: la institución de la Eucaristía; la institución del sacerdocio; y el mandamiento nuevo del amor fraterno. Los tres misterios están atravesados por el amor de Jesús a los suyos: los amó hasta el extremo.

Institución de la Eucaristía

Las dos primeras lecturas bíblicas están en mutua relación: la cena del Señor, en que instituye la Eucaristía, es la pascua de la nueva Alianza (2.^a lect., de la 1.^a carta a los Corintios), que sustituye a la cena pascual del Antiguo Testamento (1.^a lect., del libro del Éxodo). La pascua judía prefiguraba la cristiana. Jesús fue el definitivo cordero pascual, sacrificado durante la pascua en la cruz y compartido en la cena eucarística.

“Nuestro Salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: ‘sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad’, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura” (Vat. II, SC 47).

La lectura del Evangelio según San Juan parece romper el ritmo bíblico-teológico iniciado; aunque no tanto, porque el lavatorio de los pies es también un signo de amor y de entrega como la Eucaristía; y como tal, significa tener parte con Jesús en su sacrificio redentor, es decir, en su pasión y muerte salvadoras, así como en su Reino glorioso por la resurrección que corona su obra.

Institución del sacerdocio

Para perpetuar en el tiempo la celebración de la Eucaristía, Jesús en la última Cena instituyó a la vez, el sacerdocio, ordenándoles a los

Apóstoles: “haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19). “No hay Eucaristía sin sacerdocio, como no existe sacerdocio sin Eucaristía” (Juan Pablo II, *Don y misterio*. Madrid, 1966, 95). Los sacerdotes hemos nacido de la Eucaristía en el calor del Cenáculo.

Los sacerdotes, en nombre de Cristo, renuevan el sacrificio de la redención, preparan para los fieles el banquete pascual, presiden al pueblo santo en el amor, lo alimentan con la palabra y lo fortalecen con los sacramentos (*cfr. Prefacio de la Misa Crismal*).

Hoy, Jueves Santo, es una ocasión para agradecer a Cristo el regalo del sacerdocio a su Iglesia, para pedir por la fidelidad de los sacerdotes al ministerio recibido y para orar sin cesar para que el Señor nos siga bendiciendo con numerosas y santas vocaciones sacerdotales para nuestro Seminario.

Mandamiento nuevo del amor fraterno

Finalmente, el Jueves Santo nos remite al mandamiento nuevo del amor fraterno. Tan nuevo que lo estrenó Jesús; tan original que lo hizo típicamente suyo. Jesús nos deja este mandato, que es testamento de amor: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois discípulos míos” (Jn 13, 34). De la misma celebración de la Eucaristía brota el don y la exigencia del amor fraterno, el impulso a trabajar por la justicia y la paz en el mundo, la ayuda a los más pobres y necesitados. En una de las plegarias eucarísticas (V/b) oramos así: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren un motivo para seguir esperando”.

Conclusión: Te bendecimos, Padre Santo, porque el cuerpo sacrificado de tu Hijo y su sangre derramada son sacramento de amor hasta la muerte. Gracias a Cristo son posibles el cielo y la tierra nuevos, el amor, la unidad, el perdón y la fraternidad entre los hombres. Concédenos, Señor, tu Espíritu para seguir creyendo y amando, porque ése es tu mandato y nuestro empeño para siempre. ¡Feliz Jueves Santo! Amén.

I-2.24 Real Monasterio de las Benedictinas de Jaca

Despedida – Homenaje

Sábado de la Octava de Pascua

(26 abril 2025)

Saludo con particular afecto al Rvdm. P. Abad y monjes del Monasterio de Leyre.

Sr. Vicario General y hermanos sacerdotes.

Querida Madre Abadesa Presidenta y Consejo de la Congregación Monástica de Santa Hildegarda.

Querida Madre Abadesa y Comunidad de Monjas Benedictinas de este Monasterio de Santa Cruz de la Serós en la Diócesis de Jaca.

Sr. Alcalde y Corporación Municipal de la ciudad de Jaca.

Romeros de Santa Orosia.

Miembros de Vida Consagrada y fieles laicos.

Medios de Comunicación.

Estamos participando con viva emoción en esta Eucaristía que es “el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre; por medio de este sacrificio derrama las gracias de la salvación sobre su Cuerpo, que es la Iglesia” (CEC 1407).

En esta hora nos unimos a toda la Iglesia en el funeral del Papa Francisco, que se celebra hoy en Roma. Que el Señor en su infinita misericordia acoja al siervo fiel que puso al frente de su Iglesia como Pastor bueno.

La Santa Misa de este día, dentro de la cincuentena pascual, reviste un carácter singular: es Acción de Gracias a Dios Padre y homenaje de agradecimiento a las Monjas Benedictinas, conocidas por el pueblo como “las Benitas”. La Liturgia de la Palabra en el evangelio de San Marcos contiene un breve recuento de apariciones de Jesús resucitado. “Jesús les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id al mundo entero y predicad el evangelio a toda la creación”. La primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestra el servicio incondicional de los apóstoles a este mandato misionero de Jesús. Pedro y Juan están ante el sanedrín por causa del enfermo curado en el templo. La

réplica de Pedro y Juan es rotunda: Hemos de obedecer a Dios antes que a vosotros; y no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído. Admirable ejemplo de audacia apostólica para los cristianos de todos los tiempos y de nosotros. A pesar de todas las amenazas y prohibiciones, no podemos ceder en el anuncio y testimonio de Cristo resucitado.

Nuestras hermanas se despiden de nuestra querida ciudad y Diócesis de Jaca, porque han decidido acogerse a la hospitalidad fraterna de la Comunidad benedictina del Monasterio de Santa María de las Dueñas de Alba de Tormes en Salamanca. Esta decisión no ha sido fácil, como afirman en un Comunicado titulado *“Emprendemos una nueva etapa”* y dirigido a los amigos y vecinos de Jaca. Han tomado esta decisión después de un largo periodo que comenzó hace dos años cuando intentaron que otra Comunidad viniera a vivir a esta Casa de “las Venitas” en Jaca. Sin embargo, afirman en el Comunicado, “ese camino se truncó y ahora, tras un proceso largo y cuidadoso de discernimiento, hemos entendido que esta es la única manera de lograr un entorno propicio para continuar con nuestra vida monástica siempre fieles al carisma benedictino”.

Se despiden con gratitud, con dolor y amor, porque el corazón siempre sangra por donde ama. Toda la Diócesis de Jaca, presidida por mí como Administrador Apostólico y en espera de la toma de posesión del nuevo Obispo, Mons. P. Pedro Aguado Cuesta, SCH. P., conocedor de la situación, las autoridades y el pueblo fiel aquí presente en esta hora del adiós y de la despedida, les damos de corazón las gracias y les rendimos un cálido homenaje de cariño sincero, reconocimiento público y gratitud generosa. ¡Muchas gracias, queridas hermanas!

Historia y memoria agradecida

Hoy se cierra la última página de un libro, que empezó a escribirse en este Real Monasterio de las Benedictinas conocidas por el pueblo como “las Benitas”, fundado en el año 1555, cuando las monjas del Monasterio de la Santa Cruz de la Serós se trasladaron a Jaca, a instancias del rey Felipe II.

Durante siglos, este Monasterio ha sido el atento vigía de la puerta de San Ginés en la muralla medieval de Jaca. El nuevo edificio monacal se levantó a lo largo del siglo XVI. El lugar elegido fue junto a la muralla y el antiguo templo románico del siglo XII, compuesto por una cripta subterránea y la iglesia de San Ginés, iglesia alta, cedida a las monjas en el año 1579. De su primitiva fábrica solo se conserva la portada románica

y el ábside semicircular, puesto que el conjunto se vio muy alterado por una gran reforma realizada en el siglo XVIII, en el año 1730.

Nuestras hermanas Benitas afirman en el citado Comunicado: “A lo largo de los años, hemos compartido con todos vosotros muchas vivencias: el colegio, el internado, la hospedería de verano, el trabajo en el taller de encuadernación... Pero, más allá de las actividades concretas, todos estos momentos han creado vínculos profundos con las personas y con la ciudad de Jaca. Lazos de comunión y amistad que no se romperán aunque se cierre la puerta del Monasterio de las Benitas”.

Durante su estancia a lo largo de estos siglos, la monjas benedictinas, nuestras “Benitas”, han vivido fielmente el carisma de San Benito Abad. San Benito al contemplar a Dios en la oración comprendió la realidad del hombre y su misión. En su *Regla* se refiere a la vida monástica como “*escuela del servicio del Señor*” (*Prol* 45) y pide a sus monjes y monjas que “*nada se anteponga a la Obra de Dios*” (43, 3), es decir, al Oficio divino o Liturgia de las Horas. Sin embargo subraya que la oración es, en primer lugar, un acto de *escucha* (*Prol* 35), que después debe traducirse en la acción concreta. “El Señor espera que respondamos diariamente con obras a sus santos consejos”, afirma (*Prol* 35). La vida del monje y de la monja en la Regla de San Benito se convierte en una simbiosis fecunda de oración y trabajo, *ora et labora*, para que en todo sea glorificado Dios” (57, 9).

Acción de gracias y mirada hacia el futuro

¿Cómo le pagaremos al Señor todo el bien que nos ha hecho por medio de vosotras, Monjas Benedictinas? Alzaremos la copa de la salvación e invocaremos su nombre (*cfr.* Sal 115, 12-13). Es lo que estamos haciendo en esta celebración de la Eucaristía, homenaje sublime de Acción de Gracias al Señor, en esta Misa del sábado de la Octava de Pascua.

El momento presente de la sociedad y de la Iglesia no es fácil. ¡Hay que remar contracorriente! La vida tiene sus noches de oscuridad a las que sigue una mañana de luz. No basta con vivir y tener medios materiales suficientes, hay que aprender a vivir dando un sentido y una orientación a nuestra vida, a la luz de la fe y de la doctrina de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Vosotras, queridas monjas benedictinas, tenéis todavía un camino que recorrer en el Monasterio de Alba de Tormes (Salamanca), porque

nunca os “jubiláis”, habéis hecho una ofrenda al Señor para toda la vida, en la juventud y en la vejez, en la salud y en la enfermedad. El Señor os sigue llamando a cada una y os dice: ¡Ven, sígueme! No tengáis miedo. Vale la pena entregar la vida a Cristo y a la Iglesia en favor de los hermanos.

Dejad en las manos del buen Padre Dios el “ayer” de vuestras vidas con el contrapunto de sus luces y sus sombras, hasta de vuestras fragilidades y pecados, para lanzaros confiadamente y en nombre de Cristo hacia adelante según vuestra vocación, consagración y misión en el carisma de San Benito.

Al concluir esta homilía, nacida de un corazón dolorido pero agradecido, interpretando el sentir de todos los aquí presentes, como en la parte final de una sinfonía, recojo en un poderoso acorde los deseos de todos para deciros al unísono: ¡GRACIAS! Es lo que hacemos en esta Eucaristía. Amén.

I-2.²⁵ Funeral por el Papa Francisco

Lunes de la segunda semana de Pascua

Catedral de Jaca

(28 abril 2025)

¡Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya!

El pasado día, 21 de abril, lunes de la Octava de Pascua, en la Domus Sanctae Marhae que él eligió como su residencia, el Papa Francisco entregaba su vida a Dios Nuestro Señor. Moría acompañado de la oración y del cariño de toda la Iglesia y del respeto y admiración del mundo entero. Realizaba su último y definitivo viaje para llegar a la meta de la casa del Padre y celebrar la Pascua eterna en la gloria del cielo.

Durante estos días pascuales, nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca: sacerdotes, comunidades religiosas, fieles laicos, nos hemos unido a toda la Iglesia en esa sinfonía coral de oración, dolor y esperanza, pidiendo para nuestro querido Papa Francisco la luz eterna que no conoce ocaso. Esperamos firmemente que Dios, Señor de vivos y muertos, haya acogido a su siervo fiel en la asamblea festiva de la Virgen, los ángeles y los santos del cielo.

Hay acontecimientos que hablan por sí mismos. Su espesor y calado son voz y grito elocuentes, que abren horizontes de eternidad y trascendencia. Uno de esos acontecimientos es la muerte de nuestro amadísimo Santo Padre el Papa Francisco.

Creo que la mejor forma de hablar de su muerte es aprender la lección de su vida y poner en práctica el rico legado que nos deja como testamento.

Acción de gracias a Dios

Ante la muerte del Santo Padre, con las palabras del prefacio de la Misa, decimos: “Demos gracias al Señor, nuestro Dios. Es justo y necesario”. Hoy agradecemos a Dios el extraordinario don y regalo de su persona y de su ministerio.

Fue elegido Sucesor de Pedro por los cardenales reunidos en Cónclave tras la renuncia del querido y recordado Benedicto XVI, el 13 de marzo de 2013 y tomó el nombre de Francisco, porque siguiendo el ejemplo del santo de Asís quería ocuparse ante todo de los más pobres

del mundo. Desde la logia de la bendiciones de la Basílica de San Pedro se presentó con estas palabras: “Hermanos y hermanas, ¡buenas tardes! Y ahora, comencemos ese camino: Obispo y pueblo. Ese camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros”. Y tras inclinar la cabeza, dijo: “Les pido que recen al Señor para que me bendiga: la oración del pueblo, que pide la bendición para su Obispo”. El 19 de marzo, solemnidad de San José, comenzó oficialmente su ministerio petrino.

El domingo de Pascua de Resurrección, 20 de abril de 2025, se asomó por última vez a esa misma logia de la Basílica de San Pedro para impartir la solemne bendición *Urbi et Orbi* y abrazar al Pueblo de Dios.

Su vida y ministerio han sido un camino de servicio al Señor, a su Iglesia y al mundo entero desde la entrega hasta el último día de su vida terrena. Como el buen pastor, amó a sus ovejas hasta dar por ellas su propia vida. Ha sido un Pastor bueno en medio de su pueblo con el corazón abierto a todos; el Papa de la misericordia con los pobres; de la sinodalidad para promover la comunión, la participación y la misión de todos los bautizados; el Papa del diálogo ecuménico e interreligioso; el Papa del amor tierno a la Virgen, “*Salus Pópuli Romani*” a la que confió su pontificado y ha elegido para descansar esperando la resurrección de los muertos en una capilla de la Basílica mariana de Santa María la Mayor.

En sus encíclicas, exhortaciones apostólicas y diversos escritos ha hablado teológicamente de Dios, testimonialmente de Cristo, como hermano mayor de la Iglesia y con honda sabiduría y contrastada experiencia sobre el hombre. Ha sido la conciencia del mundo; el líder moral de la humanidad y el gran testigo del Evangelio de la misericordia y de esperanza de Jesucristo, especialmente con la convocatoria del último Jubileo con el lema *Peregrinos de esperanza*.

Mensaje de la Palabra de Dios

Ante la vida y la muerte de Francisco, la Iglesia, apoyada en la Palabra de Dios, que acabamos de proclamar en este lunes de la segunda semana de Pascua, está llamada a anunciar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo a todos los pueblos y a todas las naciones, como ha hecho el Papa Francisco con su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Además de las obras de caridad y misericordia con las que la Iglesia debe hacer visible el amor de Jesús, debe anunciar también con

alegría el gran misterio de la salvación de Dios, a través de su vida, del sufrimiento, de la persecución, de la muerte y de la resurrección.

La historia del Señor Jesús ha de ser proclamada y celebrada. Algunos la escucharán y se salvarán, otros permanecerán indiferentes y aún algunos se mostrarán hostiles. La historia de Jesús no siempre será aceptada, pero hemos de contarla y dar testimonio de Nuestro Señor en medio de dificultades y persecuciones como Pedro, Juan, los apóstoles y los mártires de todos los tiempos.

“Tu es Petrus”. Llamada a la esperanza

Francisco, como Mario Bergoglio, igual que Simón Pedro hijo de Jonás, muere, como todo hombre mortal. Pero como Pedro, es decir, como *Piedra*, como “el principio y fundamento, perpetuo y visible de la unidad de fe y comunión” (Vat. II, LG 18) de su Iglesia, no muere nunca y desafía los siglos futuros: “Tu es Petrus”. Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella” (Mt 116, 18).

Decía bellamente el Papa Pío XII: “Los sucesores de Pedro, mortales también, como todos los hombres, pasan más o menos rápidamente. Pero el Primado de Pedro subsistirá siempre, con la asistencia especial que le fue prometida, cuando Jesús le encargó confirmar a sus hermanos en la fe. Sean lo que sean, nombre, origen y rostro humano de cada Papa, es siempre Pedro quien vive en él; es Pedro quien dirige y gobierna; es Pedro, sobre todo, quien enseña y difunde por el mundo la luz de la verdad salvadora”. Hasta ahora para nosotros ha sido el Papa Francisco, como lo han sido los Papas que yo por mi edad he conocido: Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco, y lo será el próximo Papa elegido.

Sabemos que Jesucristo, Fundador de la Iglesia, su Señor y Esposo, no la abandonará nunca. El Señor Resucitado, vivo en su Iglesia, seguirá pastoreando al Pueblo de Dios a través de un nuevo Pastor, que el Espíritu Santo suscitará para su Iglesia dentro de breves días. Un nuevo Papa según el corazón de Dios, como lo ha sido el Papa Francisco y los grandes Pontífices del siglo XX y XXI.

Descanse en paz nuestro querido Papa Francisco. Que este siervo bueno y fiel entre a disfrutar del gozo de su Señor (cfr. Mt 25, 33) y celebre en la gloria la Pascua eterna. Amén.

I-2.26 Fiesta de San Juan de Ávila y Bodas sacerdotales Berdún (Diócesis de Jaca)

(8 mayo 2025)

Queridos hermanos sacerdotes, familiares y amigos:

El Señor Jesús nos reúne un año más, en esta ocasión en la Parroquia de Berdún de nuestra Diócesis de Jaca, en torno a la mesa de la Palabra y del sacrificio de la Eucaristía, “sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad” (San Agustín).

Celebramos anticipadamente, en este jueves de la tercera semana de Pascua, la fiesta de San Juan de Ávila, a quien cantamos con el himno patronal: *“Apóstol de Andalucía / el clero español te aclama / y al resplandor de tu vida / en celo ardiente se abrasa”*.

Nuestra fiesta tiene sabor de familia, de fraternidad y de agradecimiento. Como presbiterio diocesano, damos gracias a Dios por el ministerio recibido, especialmente por nuestro hermano Ramón Clavería Adiego, que celebra el jubileo de sus bodas de plata sacerdotales. Saludamos asimismo a sus compañeros de curso en el Seminario de Zaragoza.

Participa con nosotros también en esta celebración José Alegre Aragüés, natural de Luesia, que celebra este año en la Diócesis de Zaragoza sus bodas de oro sacerdotales; le felicitamos y le agradecemos el servicio pastoral generoso que hace en parroquias de nuestra Diócesis.

En esta Eucaristía seguimos encomendando al Señor al difunto Papa Francisco y oramos por su eterno descanso, para que el Señor le recompense por su vida y pontificado fecundo al servicio de la Iglesia y del mundo. A la vez pedimos para que el Señor ilumine a los Cardenales reunidos en Cónclave y conceda a la Iglesia Católica un Pastor que le agrade por su santidad y sirva a su pueblo con vigilante dedicación pastoral, como rezamos en la Misa *pro eligendo Pontífice*.

Hoy felicitamos de todo corazón a nuestro querido hermano Ramón Clavería Adiego, sacerdote bueno y fiel en medio de nuestro pueblo. He aquí su breve *curriculum vitae*. Nació en Luna (Zaragoza) el 22 de agosto de 1975. Fue recibido como seminarista en Jaca el 22 de septiembre de 1993, ingresando en la comunidad del Seminario Metropolitano de

Zaragoza el 26 de septiembre de 1993, y cursando los estudios filosóficos y teológicos en el CRETA de 1993 a 1999. Recibió la ordenación sacerdotal en Luna, su pueblo natal, el 7 de octubre de 2000, fiesta de la Virgen del Rosario, de manos de D. José María Conget y celebró su primera Misa en Uncastillo el día siguiente 8 de octubre de 2000.

Ramón Clavería es licenciado en Teología Fundamental (Instituto Superior de Teología Fundamental de Sant Cugat del Vallés, 2005) y en Teología Dogmática (Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, 2009), obtuvo el doctorado en Teología en el Instituto Superior de Liturgia de Barcelona, 2018.

Ha ejercido la docencia en el Instituto Teológico de la Santa Cruz del Seminario de Huesca y colaborado en la Escuela Diocesana de Teología de la Diócesis de Jaca. Ha publicado artículos en revistas como *Phase* y *Pastoral Litúrgica* y es miembro de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

En la actualidad es párroco de Berdún, Salvatierra de Esca, Sigüés y toda la Canal de Berdún y la Alta Zaragoza desde el 19 de octubre de 2014.

Hoy presentamos, como en un rico y subido ofertorio, su vida, cuajada en cosecha de frutos sacerdotales. Ante el altar de Dios recordamos a sus padres que lo engendraron a la vida, a su familia; a todos aquellos que hicieron posible la vocación primera; libre el posterior seguimiento en el Seminario; gozosa la actual permanencia en el ministerio. Y le pedimos que acepte el deseo humilde, pero profundo que hoy le anima: ser trigo dorado en la era; ser pan vivo en la Iglesia; ser racimo fecundo unido a la Vid verdadera; ser testigo de Cristo y de su Evangelio en el mundo.

Como Administrador Apostólico en Sede Vacante, en espera del nuevo Obispo, P. Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., y en nombre de toda la Diócesis (sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos), le agradecemos su ejemplar, fiel y generosa dedicación a Cristo y a nuestra Iglesia en las diversas parroquias, oficios y servicios pastorales que ha desempeñado en estos veinticinco años de vida sacerdotal. Junto con el agradecimiento, nuestra más cordial felicitación y sincera enhorabuena, extensiva a toda su familia.

San Juan de Ávila, modelo de sacerdotes

En este día tan sacerdotal tenemos presentes a los sacerdotes ausentes y enfermos; pedimos especialmente por los sacerdotes difuntos de nuestro presbiterio, que se asocian desde el cielo a nuestra fiesta. Agradecemos también a D. Marino Sevilla, Delegado Episcopal para el Clero, la preparación de esta fiesta.

Hoy volvemos la mirada y el corazón a San Juan de Ávila, que es un modelo actual para nosotros sacerdotes. Las orientaciones que ha dado el Concilio Vaticano II, posteriormente la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis*, y la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* hallan en San Juan de Ávila el ejemplo realizado de un sacerdote santo, que ha encontrado la fuente de su espiritualidad en el ejercicio de su ministerio. Para nosotros es un sacerdote ejemplar configurado con Cristo Sacerdote y Pastor, pobre y desprendido, casto, obediente y servidor; un sacerdote con vida de oración y honda experiencia de Dios, enamorado de la Eucaristía, fiel devoto de la Virgen, bien preparado en ciencias humanas y teológicas, conocedor de la cultura de su tiempo, estudioso y en formación permanente integral, acogedor, viviendo en comunión la amistad, la fraternidad sacerdotal y el trabajo apostólico; un apóstol infatigable entregado a la misión, predicador del misterio cristiano y de la conversión, padre y maestro en el sacramento de la penitencia, guía y consejero de espíritus, discernidor de carismas, animador de vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales, innovador de métodos pastorales, preocupado por la educación de los niños y jóvenes. San Juan de Ávila es, en fin, la caridad pastoral viviente. Los presbíteros y seminaristas que se preparan para serlo, encontrarán en San Juan de Ávila un modelo de lo que es un verdadero apóstol, un ejemplo vivo de la caridad pastoral, como clave de espiritualidad sacerdotal, vivida diariamente en el ejercicio del ministerio.

Hoy quiero destacar, por razón de oportunidad y de la necesidad que tenemos en nuestra Diócesis de Jaca, una faceta importante en su vida sacerdotal: la preocupación por la **pastoral vocacional**. “En primer lugar volcó lo mejor de sus afanes en la formación de los candidatos al sacerdocio, consciente de que la clave de la verdadera reforma de la Iglesia estaba en la selección y buena formación de los pastores, tal como escribía al Concilio de Trento. En su tiempo no había escasez de candidatos al sacerdocio, como ahora; el problema era las motivaciones y la calidad de la formación tanto intelectual como espiritual. La institución de sus Colegios universitarios y Convictorios estaba destinada a tal fin. Y de igual modo animará a que en cada Diócesis se instituya un

Seminario donde se discierna la vocación y, con doctrina y buenos ejemplos, se forme bien a los candidatos, que han de buscar servir a Cristo y educar a las almas, y no rentas ni dignidades. También se preocupó de las vocaciones a la vida consagrada. Tenía especial habilidad para “oíear” la vocación, como él decía, y en la dirección espiritual orientaba a buscar la voluntad de Dios y a valorar la consagración como un tesoro. Y a los padres, que también entonces ponían dificultades a la vocación de sus hijos, les decía: “Aunque giman con amor de los hijos, vénzanse con el amor de Dios”. Por todo ello, es un buen ejemplo para impulsar nuestra pastoral vocacional en estos tiempos de sequía de vocaciones” (Mensaje de la Conferencia Episcopal Española al Pueblo de Dios en el V Centenario del nacimiento de San Juan de Ávila, Madrid, 23-26 de noviembre de 1999).

No podemos resignarnos a no tener seminaristas y ordenaciones sacerdotales. Esto no es bueno. Pidamos al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Avivemos la esperanza y la confianza en Dios para que no nos deje sin pastores que apacienten a nuestras comunidades parroquiales.

Con la liturgia de la Palabra de este jueves de la tercera semana de Pascua, especialmente con el Evangelio de San Juan, que contiene la primera parte del discurso de Jesús sobre el pan de vida, glorificamos a Dios amigo de la vida, porque Cristo es el lugar de nuestro encuentro con el Padre en la fe. El pan que parten nuestras manos en la Eucaristía es ya el germen de un mundo nuevo en el que los hombres son hermanos, y el cáliz de nuestra acción de gracias es la sangre de Jesús, derramada para la salvación del mundo. Alabamos al Padre, porque la Eucaristía preanuncia el encuentro definitivo en la mesa del Reino, porque el Espíritu Santo da vida nueva a nuestros corazones, y porque la palabra de Cristo nos urge a comulgar su cuerpo y su sangre, garantía segura de vida eterna.

Despedida del Administrador Apostólico

En este día sacerdotal aprovecho la ocasión para despedirme de vosotros, queridos hermanos sacerdotes, como Administrador Apostólico en *Sede Vacante*. Ha llegado la hora del adiós. Jubilarse es hacer sitio al que viene detrás. Hay que saber retirarse y despedirse. Con la gracia de Dios, en medio de mi fragilidad, he tratado de servir durante este año y medio, que se ha hecho un poco largo, a las Diócesis de Jaca y de Huesca, haciendo de mi vida un *amoris officium* (un servicio de amor) según mi lema episcopal. Os doy las gracias, porque me he senti-

do bien acogido y me habéis acompañado con vuestra amistad, cercanía y colaboración. A la vez os pido perdón humilde por mis negligencias y pecados.

En las manos amorosas de Dios dejo todo lo que queda atrás, con el contrapunto de luces y sombras, para lanzarme a lo que aún me pone por delante, sostenido por el gozo de que me ha llamado por mi nombre para servirle en su Iglesia como cristiano, como sacerdote y como obispo, pues nada hay comparable a la alegría de gastar la vida en el servicio de Cristo y de su Iglesia.

Acoged al nuevo Obispo, P. Pedro, con un corazón bien dispuesto. Con Dios os dejo, con la protección maternal de la Virgen María, tan querida y venerada en nuestra tierra aragonesa, y de la intercesión de Santa Orosia, virgen y mártir, Patrona de Jaca.

Concluyo confiando a la Virgen María, Madre de los sacerdotes, “mujer eucarística”, el don de nuestro sacerdocio e implorando la intercesión de nuestro Santo Patrón San Juan de Ávila, para que lo imitemos en el ejercicio de nuestro ministerio. Amén.

C/ OTROS ESCRITOS DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

MONS. VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA

I-2.27 Saludo en el Programa Semana Santa de la ciudad de Jaca

Saludo del Administrador Apostólico

La Pasión de los sentidos

Queridos diocesanos de Jaca:

La fe en la Pasión del Señor —tema central de la Semana Santa— constituye en primer lugar un acontecimiento esencialmente litúrgico, religioso y espiritual, y en segundo lugar un acontecimiento social, cultural y turístico. Arte e imaginaria; literatura y música; costumbres y ritos se dan cita como en un certamen para ensalzar el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Las imágenes y “pasos”, que desfilan en las procesiones y que vamos a contemplar durante la Semana Santa, tienen alma y tienen vida, porque han nacido de la fe de un pueblo creyente, que a través de sus imágenes expresa su fe, sus sentimientos y creencias; de un pueblo que sufre y goza; reza y canta; muere y resucita, en cada primavera con la primera Luna llena. Nuestra imaginaria religiosa tiene pedagogía y apolo-gética. Es una catequesis sencilla para el pueblo fiel.

Durante la Semana Santa, nuestra Ciudad de Jaca participa de la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida y es protagonista de las más variadas manifestaciones de piedad popular, que se rescatan de la tradición y de la historia. Sin atenerse a las raíces del ayer, los pueblos y las gentes no tienen profundidad ni porvenir. La historia viva es lo que otorga espesor y sentido trascendente a la existencia humana. No hay proyecto sin memoria, ni utopía sin historia.

Las Cofradías con sus hábitos y emblemas, sus insignias y estandartes, sus tambores y bombos, sus grupos escultóricos sobre elegantes tronos desfilan por las calles y plazas de nuestra Ciudad de Jaca, realizando una verdadera manifestación pública de fe y una representación plástica de las principales escenas de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!

Con mi afecto y bendición,

I-2.28 Mensaje del Administrador Apostólico ante el fallecimiento del Papa Francisco

Queridos diocesanos de Huesca y de Jaca:

Ante la muerte inesperada de nuestro querido y recordado papa Francisco, envío a todos los diocesanos un mensaje de profundo dolor por su muerte, pero también de acción de gracias a Dios por su fecundo pontificado. El Papa Francisco, venido del sur, ha sido una gracia para la Iglesia y para el mundo. Ha sido el Papa de la misericordia de Dios para con los pobres, vulnerables y necesitados.

De la sinodalidad, invitándonos a todos a caminar unidos por una Iglesia en comunión, participación y misión. El Papa del ecumenismo, del encuentro con todos los hermanos que creemos en Cristo. Y el Papa sobre todo de la esperanza en un mundo de tensiones, de guerras y de conflictos. En este Jubileo del año 2025, Peregrinos de esperanza.

Su pontificado ha sido fecundo también en documentos. Con la encíclica *Lumen fidei*, que acabó con el Papa Benedicto XVI y escrita a cuatro manos. Con esa encíclica también famosa de *Laudato si'* sobre la ecología mundial, la casa común, la creación, el respeto. La encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad universal de todos los hombres siguiendo al hermano Francisco de Asís. Y la última encíclica sobre el corazón y el amor de Jesús, *Dilexit nos*, Nos amó.

Pero sobre todo su exhortación apostólica programática de su pontificado, *Evangelii gaudium*, que fue una invitación a la alegría del Evangelio. Es el Papa también viajero a las periferias existenciales y geográficas del mundo.

Por todo ello, a la vez que sentimos un profundo dolor porque el corazón sangra por donde ama, damos gracias a Dios por el Papa Francisco, que ha sido una gracia para la Iglesia y para el mundo.

Gran líder mundial, referente moral para todos los estados, los pueblos y toda gente de buena voluntad. Que descanse en paz y que el Señor le premie tantos esfuerzos en favor de Cristo, de la Iglesia y del Evangelio.

Con mi afecto y bendición.

I-2.²⁹ Disposiciones ante la elección de un nuevo Papa

(29 abril 2025)

Queridos hermanos

La muerte de nuestro querido Papa Francisco ha unido a nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca con la Iglesia Universal en el dolor sereno, en la oración ferviente, en la esperanza gozosa y en la gratitud profunda. Juntos hemos ofrecido el Santo Sacrificio de la Misa por su eterno descanso.

La Iglesia del Señor, que “peregrina en la historia entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (San Agustín, *De civitate Dei* 18, 52, 2; PL 41, 614), avanza en el camino de la historia, mirando hacia el futuro con esperanza, llena de gratitud a Dios por el don extraordinario de la persona, vida y ministerio de Francisco, que seguirá produciendo frutos abundantes en la Iglesia y en el mundo.

El próximo miércoles, 7 de mayo, los Cardenales comenzarán el Cónclave para elegir un nuevo Papa, sabiendo que la potestad del Sumo Pontífice no la confiere el Colegio de Cardenales, sino que proviene directamente de Cristo, de quien es Vicario en la tierra.

La Constitución Apostólica *Universi Dominici Gregis*, que regula el periodo de Sede Vacante y la elección del Romano Pontífice, nos indica cómo debemos actuar ante la elección de nuestro nuevo Padre y Pastor. La citada Constitución Apostólica dice: *“Durante la Sede Vacante y, sobre todo, mientras se desarrolla la elección del Sucesor de Pedro, la Iglesia está unida de modo particular con los Pastores y especialmente con los Cardenales electores del Sumo Pontífice y pide a Dios un nuevo Papa como don de su bondad y providencia. En efecto, a ejemplo de la primera comunidad cristiana, de la que se habla en los Hechos de los Apóstoles (cfr. 1, 14), la Iglesia universal, unida espiritualmente a María, la Madre de Jesús, debe perseverar unánimemente en la oración; de esta manera, la elección del nuevo Pontífice no será un hecho aislado del Pueblo de Dios que atañe solo al Colegio de los electores, sino que en cierto sentido, será una acción de toda la Iglesia”* (n. 84).

Por eso en clima de comunión eclesial y como muestra de amor a nuestra Santa Madre la Iglesia, **DISPONGO** que se realicen en nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca las siguientes acciones:

- 1.^a En los próximos días y durante la celebración del Cónclave, los sacerdotes y rectores de iglesias celebrarán algún día la Misa “*Para elegir un Papa*” (*Misal Romano, Misas por diversas necesidades*, n. 4).
- 2.^a Se harán preces en la llamada “oración de los fieles” hasta el día de la elección del Papa, con la siguiente fórmula u otra parecida: **Para que conceda a la Iglesia un Pastor que le agrade por su santidad y sirva a su pueblo con vigilante dedicación pastoral. Roguemos al Señor.**
- 3.^a Asimismo es conveniente que se programen, en la medida de lo posible, actos de oración, especialmente el Santo Rosario, por la misma intención en las parroquias, comunidades religiosas y movimientos apostólicos.
- 4.^a Una vez verificada la elección, se tocarán las campanas de las iglesias en señal de gozo y se celebrará en las parroquias y templos de las Diócesis una Misa de Acción de Gracias.

Invito a todos los diocesanos, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, a permanecer en el recuerdo agradecido y la oración por el querido Papa Francisco, y a preparar bien el corazón para acoger al nuevo Papa, el Sucesor de Pedro, que agrade al Señor por su santidad y nos ayude con vigilante solicitud. A su elegido Dios lo sostendrá con su gracia para que pueda desempeñar fielmente la misión que le confía.

Con mi gratitud, afecto y bendición para todos.

I-3 SR. OBISPO

A/ CARTAS DEL SR. OBISPO

PADRE PEDRO AGUADO CUESTA

I-3.1 Carta del Padre Pedro / 1

(15 junio 2025)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta es la primera de la que puede ser una larga lista de cartas que os iré escribiendo. Sé que el obispo escribe una carta a la semana, cuyo objetivo es compartir con la comunidad diocesana algunas reflexiones que puedan ayudar en nuestro camino de fe. Trataré de hacerlo con puntualidad y disciplina, pero también con alegría y disponibilidad.

A partir de ahora, este escrito semanal se titulará “Cartas del P. Pedro”. Lo titulo así porque es de este modo como me gustaría que me llamarais. Simplemente “Padre Pedro”, que es como siempre me han llamado en todos los lugares en los que he estado viviendo y trabajando.

En esta primera carta me gustaría simplemente presentarme, para que me conozcáis un poco. Tendremos tiempo de conocernos bien, pero al menos quisiera que cuando leáis una carta mía sepáis algo del que os la escribe.

Me llamo Pedro, soy sacerdote escolapio, de la Orden fundada por San José de Calasanz, el santo aragonés nacido en Peralta de la Sal. El “currículum” está ya publicado, así que no os lo repetiré. Pero os contaré algo de mí. Tengo 67 años; cumplo 68 dentro de unos días, el próximo día 26, al día siguiente de la celebración de Santa Orosia. Tengo una hermana mayor que yo, que tiene dos hijas casadas. Tuve otro hermano, pero falleció muy joven cuando yo era seminarista. Este año cumpliré 50 años de mis primeros votos como religioso, y 45 años como sacerdote.

Mi primer año de escuela fue con las Carmelitas Vedrunas, a las que siempre he querido mucho. Después, toda mi vida escolar la hice con los Escolapios de Bilbao, donde descubrí mi vocación. Nada más terminar lo que entonces era el COU (ahora segundo de Bachillerato) me incorporé al Noviciado. Ahí comencé un apasionante proceso: vida co-

munitaria, oración, proceso de crecimiento personal, estudios, trabajo educativo y pastoral, formación de los jóvenes escolapios, provincial y finalmente padre general de la Orden. Es mucho lo que he aprendido, y mucho más lo que debo seguir aprendiendo. Poco a poco.

Soy un apasionado de la educación y de la pastoral, y un enamorado de los procesos pastorales que acompañen a las personas en su camino de fe. He dedicado muchos años al acompañamiento de los jóvenes, y de modo especial de los jóvenes religiosos.

Nunca he sido párroco, y nunca he trabajado directamente desde una dinámica específicamente diocesana, aunque todo trabajo educativo y pastoral contribuye a la diócesis y a la Iglesia particular. Por eso, tengo muy claro que debo aprender, y trataré de hacerlo con mi mejor disponibilidad. Cuento con vuestra paciencia y oración.

Recibí con una sorpresa mayúscula la decisión de nuestro querido Papa Francisco de nombrarme obispo de Huesca y de Jaca. Lo pensé, lo recé, y decidí obedecer. No fue fácil para mí, porque supone un cambio muy fuerte en mi vida, pero una vez asumido, trataré de hacerlo lo mejor posible. Sé de Quién me he fiado, y sé que tiene poder para ayudarme a llevar hasta el final el encargo que me da (II Tim 1, 12).

Gracias por vuestra ayuda y ánimo en el camino. Dios os bendiga.

I-3.2 Carta del Padre Pedro / 2

Creo en Dios Padre

(22 junio 2025)

Queridos hermanos y hermanas:

A lo largo de los años, si Dios lo permite, podré escribiros de muchos temas, de campos muy diversos (pastorales, sociales, eclesiales, locales, específicos, etc.). Pero he pensado dedicar mis primeras cartas a compartir con todos vosotros y vosotras las claves fundamentales de nuestra fe. Voy a escribir unas breves reflexiones sobre el CREDO, con el deseo de que podamos profundizar, de modo sencillo, en lo que creemos desde el fondo del corazón. Una carta por cada una de las grandes afirmaciones.

CREO EN DIOS PADRE. Así arranca el Credo que rezamos todos los domingos. Es muy impresionante decir eso: “yo creo en Dios, que es mi Padre”. Y comparto esa fe con mis hermanos, con muchas personas. Y trato de transmitirla a mis hijos, en la familia. Y busco cómo cuidarla y celebrarla.

Creo en Dios, pero tengo preguntas. Eso es bueno. El Señor fundamentó su Iglesia en un pequeño grupo de hombres con preguntas y dudas. Moisés tuvo preguntas. Los profetas tuvieron preguntas. El propio Jesús tuvo preguntas. Pero cuando las preguntas las hacemos desde una fe que nos apasiona, nos ayudan a crecer. Esto es lo que os deseo, de todo corazón. No tengáis miedo de haceros preguntas. Ni de plantearlas.

La fe en Dios no es un “solucionario” para las dificultades, sino una experiencia de amor que me sostiene. No es un analgésico que me quita el dolor, sino una razón de fondo que ilumina mi vida y la sostiene. No es algo que yo controlo y domino, sino que es mucho más grande que yo, y me cuida si la cuido.

La fe en Dios es un tesoro que llevamos en vasijas de barro. La fe en Dios, como la esperanza y el amor, no necesita muchas explicaciones. Brota del fondo del alma, y nos transforma, cambia nuestra vida y la dota de una fuerza renovada que me ayuda a seguir caminando.

Estoy seguro de que todos conocéis personas cuya fe os ha sorprendido e incluso os ha ayudado y os ha hecho pensar. Esas personas

son los “santos de la puerta de al lado” de los que tanto nos habló el papa Francisco. Cuidad esa fe. Os propongo tres pequeñas ayudas para cuidarla. Mirad a los niños: confían en sus padres, creen en ellos, porque se sienten amados. Trata de pensar y descubrir cómo te ama Dios. Ora, con sencillez, pero cada día. La oración es una de las mejores expresiones de la fe. Y la tercera, busca cómo formarte en la fe. Esta tercera es algo en lo que yo estoy pensando, y quisiera ofrecer alguna propuesta que nos ayude.

La fe no es una cualidad de los “perfectos”, sino de los sencillos. Pero si es de verdad, busca crecer. Tenemos que formarnos en nuestra fe, para comprenderla mejor y vivirla con más ganas de seguir buscando. Nunca olvidéis esta preciosa oración: “Señor, creo, pero ayuda mi falta de fe”. Es bueno pedirle a Dios que nos ayude a creer. Si lo haces cada día, no dudes de que algo cambiará en ti.

Gracias por vuestra ayuda y ánimo en el camino.

I-3.3 Carta del Padre Pedro / 3

Creo en Jesucristo, nuestro Señor

(29 junio 2025)

Queridos hermanos y hermanas: Sigo adelante con las afirmaciones más importantes del Credo: CREO EN JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR.

Para que una persona suscite y mantenga nuestro amor a lo largo del tiempo tiene que ser a la vez igual y diferente de nosotros. Si solo es igual, con el tiempo se banaliza la relación; si solo es diferente, provoca extrañeza, pero no amor. Las dos a la vez. Y ese dinamismo se da en Jesús: es igual que nosotros, pero es Dios. Desde ahí podemos dar un nombre adecuado a nuestra relación con él. El discípulo amado, Juan, propone este: darle nuestra adhesión. En la tradición de la Iglesia, una palabra que expresa bien la fe en Jesús, creer en Él, es “seguirle, ser sus seguidores”.

Digo todo esto porque ante Jesús caben posturas diferentes, y todas ellas existen entre nosotros y en nuestros contextos: indiferencia, admiración, simpatía, adhesión a su doctrina, etc. Pero creer es otra cosa. Es bueno leer el Evangelio para empezar a entender qué significa “creer en Jesucristo”. Solo unos pequeños ejemplos, unas sencillas pistas. Me fijaré en tres.

En primer lugar, miremos la Pascua. La experiencia pascual cambió profundamente la vida de los discípulos. Fue como una inyección de nueva vida. Pero no penséis que fue fácil. Magdalena confundió a Jesús con el jardinero; Tomás necesitó que el Señor accediera a que viera sus heridas; los discípulos que le vieron desde la barca creyeron que era un fantasma... La Pascua es una profunda experiencia de fe que transformó por completo a los discípulos. Nosotros creemos gracias a la fuerza transformadora de esa experiencia. Ellos nos la transmitieron, porque la vivieron.

Un segundo acercamiento al cambio que provoca la fe. Pedro pasa de negar cobardemente al Señor a recibir el encargo de ser el pastor de todos; Zaqueo deja de ser egoísta y se convierte en hermano; Mateo deja de pensar en el dinero y escribe el Evangelio; el ciego deja de estar en la cuneta y sigue al Señor por el camino; Santiago deja de pensar en sentarse a la derecha del Señor y se convierte en el primer

apóstol en dar su vida... La fe nos cambia, nos transforma. ¿Sabes por qué? Porque nos convierte en seguidores. Mis ideas y aspiraciones dejan de ser lo primero, porque solo hay un primero: Cristo Jesús.

Y la tercera pista: la alegría. Los cristianos somos, debemos ser, personas alegres. Pero no una alegría pasajera, fruto de algo bueno que nos ha pasado, cosa que está muy bien. Es otra alegría, una alegría profunda, serena, que procede del centro del alma, una alegría “que nada ni nadie nos podrá quitar”. Hace dos meses estuve en la plaza de San Pedro compartiendo con mucha gente la fumata blanca. A mi lado estaba una señora muy amable, que estaba muy emocionada. Me dijo una frase que resonó profundamente en mí: “no sé quién será el Papa, pero lo que sí sé es que esta elección representa para mí algo importante: Dios nos ama y nos regala un nuevo pastor. Por eso siento una enorme alegría, tan grande que me emociona”. Eso es la fe, queridos hermanos.

Gracias por vuestra ayuda y ánimo en el camino.

I-3.4 A todos los sacerdotes de la Diócesis de Jaca

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre

(25 junio 2025, Solemnidad de Santa Orosia)

“La relación entre los obispos y los sacerdotes es, sin duda, una de las cuestiones más vitales de la vida de la Iglesia; es la espina dorsal desde la que se rige la vida de la Iglesia” (Papa Francisco, discurso a los obispos italianos del 20 de mayo de 2019).

Queridos hermanos:

Os escribo esta breve carta con el fin de saludaros y felicitaros con motivo de la celebración de Santa Orosia, patrona de nuestra diócesis. Además de presentarme ante vosotros, quiero expresar mi agradecimiento por vuestra vida y misión al servicio de la causa del Evangelio en esta nuestra diócesis.

Estoy dando mis primeros pasos, en todos los sentidos: primeros pasos como obispo, y primeros pasos como obispo de Jaca. Todo es nuevo para mí, y espero que todos lo entendáis y comprendáis.

Por eso, quisiera compartir con vosotros mi deseo de conoceros personalmente. Me gustaría que, a partir de septiembre, yo pudiera tener con cada uno un encuentro personal. Mi objetivo es que nos conozcamos mutuamente, y que yo pueda conocer también tu experiencia de misión y tu visión de los retos que tenemos como Iglesia en Jaca.

Hablaré con D. Fernando Jarne, nuestro Vicario General, para organizar estas entrevistas. Algunas tendrán que ser en el Obispado, otras podrán ser en alguna de vuestras parroquias. Iremos viendo. Por supuesto, si cualquiera de vosotros necesitara hablar conmigo antes de septiembre, estoy a disposición.

Yo tengo que estar en Roma la primera quincena de septiembre, en el curso anual que organiza el Dicasterio de los Obispos para la formación de los nuevos obispos nombrados por el Papa a lo largo del año. Después, ya me incorporaré al ritmo normal del trabajo, siempre tratando de combinar mi servicio a Jaca y a Huesca. Haremos un calendario y trataremos de ser fieles. Ya desde ahora os agradezco vuestra dispo-

nibilidad para este encuentro personal, que es muy importante para mí.
¡GRACIAS!

Os deseo todo bien en vuestra vida y misión. Con mi abrazo y bendición.

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Administrador Apostólico, puede consultarse en:

- la página web de nuestra diócesis <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal *Iglesia en Jaca*

I-4 VICARÍA GENERAL

I-4.1 Acciones significativas de la programación pastoral durante el semestre

+ 7 al 9 de febrero: La Diócesis estuvo presente en el Congreso de Vocaciones que tuvo lugar en Madrid, “Asamblea de llamados para la misión”.

+ 13 de marzo: Sesión de formación sobre vocaciones en el Obispado, a cargo de D. José Alegre, rector del Seminario de Huesca y Vicario de Pastoral.

+ 17-20 de marzo: Conferencias Cuaresmales en Jaca. Tema: *Cuaresma – Pascua en el Año Jubilar*. Por D. José Luis Belsué Martín.

+ 21-23 de marzo: Retiro espiritual de laicos, en Javier, responsable D. Fernando Jordán.

+ 26 de abril: Sacerdotes de la Diócesis participan en el Jubileo del Clero de las Diócesis en Aragón, en Tarazona.

+ 8 de mayo: Celebración del patrono del clero diocesano, San Juan de Ávila, en Berdún, celebrando D. Ramón Clavería sus veinticinco años de sacerdote.

+ Se han impartido cursos en la Escuela de Formación Cristiana sobre los santos en la vida cristiana, la mujer en la Iglesia y la Iglesia en el mundo actual (GS).

+ 20 de mayo: Se conmemora el 1.700 años de la celebración del primer gran Concilio Ecuménico de Nicea (20 de mayo de 325 – 20 de mayo de 2025). Contó con una charla “El Concilio de Nicea, una llamada a la comunión en la fe”, por D. Javier Pérez Más, doctor en Patrología, en la Casa Diocesana; y una oración ecuménica de acción de gracias y renovación de la fe con el Credo de Nicea-Constantinopla en la S. I. Catedral de Jaca, con palabras y bendición final de nuestro Administrador Apostólico.

+ Nuestra S. I. Catedral, como templo jubilar, ha vivido momentos jubilares especiales con motivo de la celebración de la Semana Santa, el encuentro de labradores en la fiesta de San Isidro, la Toma de Posesión del nuevo Obispo o la festividad de Santa Orosia.

I-5 SECRETARÍA GENERAL

I-5.1 Decretos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Jiménez Zamora, Administrador Apostólico de Jaca, ha tenido a bien emitir los siguientes decretos:

+ Certificado sobre obras en la Iglesia de San Salvador de Torla (11 febrero 2025).

+ Certificado sobre obras en la Iglesia San Martín de Fragen (11 febrero 2025).

+ Certificado sobre obras en la Iglesia de la Asunción de Ntra. Sra. de Canfranc (11 febrero 2025).

+ Certificado sobre obras en la Iglesia de San Antonio de Padua de Caldearenas (11 febrero 2025).

+ Certificado sobre obras en la Iglesia Parroquial de Borau (11 febrero 2025).

El Excmo. y Rvdmo. Sr. P. Pedro Aguado Cuesta, Obispo de Jaca, ha tenido a bien emitir el siguiente decreto:

+ Decreto confirmando a todos los sacerdotes, consagrados y laicos con responsabilidad diocesana en los cargos que desempeñan (15 junio 2025).

II

INFORMACIÓN

II-1 DIÓCESIS DE JACA

II-1.1 *In memoriam*: Rvdo. Sr. D. Ignacio Aísa Sarasa

Mosén Ignacio Aísa Sarasa nació en Áscara el 6 de febrero de 1936; sus padres, Martín y Candelaria.

Cursó los estudios de Humanidades, de Filosofía y Teología en el Seminario de Jaca y en el de Zaragoza.

Fue ordenado presbítero el 17 de julio de 1960 en Hecho.

Un mes después, el 18 de agosto, fue nombrado ecónomo de Ara y encargado de Binué, Ibort y anejos.

El 4 de agosto de 1967, pasa a ser ecónomo de Embún, Javierregay y Urdués. En 1973 deja Urdués y se encarga de Santa Engracia.

El año 1990 es nombrado, para cinco años, miembro del Consejo Presbiteral y arcipreste del Arciprestazgo de Berdún.

Realizó tareas al servicio administrativo de la sociedad.

El 20 de septiembre del año 1996 pasa a ser secretario particular del Sr. Obispo.

El año 2001, comienza su colaboración en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María, en Jaca.

El 2004 es nombrado vicescanciller de la Curia y vicesecretario general del Obispado, miembro del Consejo de Asuntos Económicos y Delegado Episcopal para la Pastoral de la Salud.

Dos años más tarde, el 2006, pasa a ser canciller, notario y secretario general de la Curia Episcopal, simultaneando sus trabajos como Capellán del Hospital de Jaca en el año 2007. Al siguiente año entra a formar parte del Consejo del Presbiterio.

Será el 2011 cuando cesa en todos estos ministerios. Una nueva etapa, de reposo, le espera para continuar cercano a todos, a su familia, a quienes han sido sus feligreses, a los hermanos sacerdotes y a tantos otros vinculados a su vida y ministerio.

La Residencia Santa Orosia ha sido su casa durante los últimos años de su vida. Allí ha fallecido el día 28 de febrero del Año Jubilar 2025.

El día 1 de marzo, en la parroquia del Inmaculado Corazón de María de Jaca, hemos participado en la concelebración de la Santa Misa, oración comunitaria de sacerdotes y fieles asistentes al funeral por D. Ignacio; rezamos por él, lo encomendamos y lo dejamos en las manos de Dios.

Manifestamos nuestra condolencia a su familia, y damos gracias por el bien que nuestro hermano sacerdote ha sembrado a lo largo de su vida.

¡DESCANSE EN PAZ!

II-2 IGLESIA EN ARAGÓN

II.2.1 Mensaje de los obispos de Aragón ante la elección del Papa León XIV

Acción de gracias, acogida y oración

(8 mayo 2025)

Queridos hermanos y hermanas:

Durante estos días de los meses de abril y mayo estamos viviendo acontecimientos memorables en la historia de la Iglesia: la muerte del Papa Francisco y la elección del cardenal Robert Francis Prevost OSA, como nuevo Papa con el nombre de León XIV.

En comunión con toda la Iglesia hemos vivido con profundo dolor, serena oración y firme esperanza la muerte del Papa Francisco, a quien le agradecemos de corazón su Pontificado intenso y luminoso. Le seguimos encomendando al Señor para que le conceda el descanso eterno.

Dios, Pastor eterno, que gobierna a su Iglesia con providencia constante, nos concede ahora un nuevo Pastor según su corazón, el Papa León XIV. Con inmenso gozo hemos acogido la noticia anunciada a los cuatro vientos en la plaza de San Pedro en Roma: *Habemus Papam!*

1. Nuestra primera actitud, nacida del amor, debe ser de **acción de gracias** al Señor, que ha edificado su Iglesia sobre la roca de Pedro y ha elegido para suceder al apóstol san Pedro a su siervo León XIV. Bajo la guía del Espíritu Santo que lo ha escogido por la mediación del Colegio de Cardenales, tenemos la serena confianza de que León XIV conducirá a la Iglesia según el paso de Dios por los caminos de la historia en esta hora de la Iglesia, que celebra el Jubileo ordinario con el lema *Peregrinos de esperanza*.

2. Junto a la acción de gracias, disponemos nuestro corazón, en un clima de fe, para la **acogida** cordial de su persona, por lo que el Papa es y representa. El Señor lo ha enriquecido y preparado con grandes dones para este servicio.

En la cadena de la sucesión apostólica en la Sede de Pedro, el Papa León XIV es el Obispo de Roma, Vicario de Cristo, Pastor Supremo

de la Iglesia Universal, “principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles” (Vaticano II, LG 23). En virtud de su ministerio, que proviene de Cristo, confirma a los fieles en la fe y apacienta a las ovejas de la grey de Cristo.

3. En esta hora providencial de gracia y salvación, nuestras Diócesis de Zaragoza, Barbastro-Monzón, Huesca, Jaca, Tarazona y Teruel y Albarracín, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos unidos a sus respectivos obispos, ofrecen el homenaje de profunda adhesión y fidelidad renovada al Santo Padre León XIV y **oran** insistentemente por Él, por intercesión de la Virgen María. Orar por el Papa es una de las cosas más bellas que podemos hacer. Rezamos con una de las oraciones de la Misa por el Papa: *“Oh Dios, que para suceder al apóstol san Pedro elegiste a tu siervo León XIV, como pastor de tu grey, escucha la plegaria de tu pueblo y haz que nuestro Papa, Vicario de Cristo en la tierra, confirme en la fe a todos los hermanos, y que toda la Iglesia se mantenga en comunión con Él por el vínculo de la unidad, del amor y de la paz, para que todos encuentren en ti, Pastor de los hombres, la verdad y la vida eterna”* (Misa por diversas necesidades, n. 2)

Con nuestro afecto de siempre, gratitud y oración,

+ **Carlos-Manuel Escribano Subías. Arzobispo de Zaragoza**
+ **Vicente Jiménez Zamora. Arzobispo Emérito de Zaragoza y**
 Administrador Apostólico de Huesca y de Jaca
+ **Ángel-Javier Pérez Pueyo. Obispo de Barbastro-Monzón**
+ **José-Antonio Satué Huerto. Obispo de Teruel y Albarracín**
 + **Vicente Rebollo Mozos. Obispo de Tarazona**
+ **Pedro Aguado Cuesta. Obispo electo de Huesca y de Jaca**

II-3 IGLESIA EN ESPAÑA

II.3.1 Se celebró la 127.^a Asamblea Plenaria de la CEE

(31 marzo – 3 abril 2025)

Los obispos españoles celebraron su 127.^a Asamblea Plenaria del 31 de marzo al 3 de abril en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE). Indicamos algunas de las actividades realizadas, a modo de síntesis, según la web de la Conferencia Episcopal.

Esta Asamblea ha coincidido con el día asignado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa a la CEE en la jornada que convoca durante el tiempo de Cuaresma “para orar por las víctimas de la guerra” e invocar al Señor “una paz justa y duradera especialmente para Ucrania y Tierra Santa”. Con estas intenciones se celebró la eucaristía del último día.

También ha coincidido la Plenaria con el cambio de destino del nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito Auza, recién nombrado representante pontificio ante la Unión Europea. En la sesión inaugural, el presidente de la CEE, Mons. Luis Argüello, agradeció el trabajo realizado en estos cinco años.

Mons. Luis Argüello, en el discurso inaugural, repasó las cuestiones fundamentales para la Iglesia en España y su relación con la sociedad contemporánea.

Después tomó la palabra Mons. Auza, que agradeció “de corazón” a los obispos españoles estos años en los que ha “compartido alegrías y penas de la sociedad y de la Iglesia española”. Además, trasladó en nombre de Su Santidad, “un vivo agradecimiento por las oraciones ofrecidas al Señor por su salud en este tiempo de convalecencia”.

Los obispos electos de San Cristóbal de La Laguna (Tenerife), Mons. Eloy Alberto Santiago; de Albacete, Mons. Ángel Román Idígoras; y de Huesca y de Jaca, Mons. Pedro Aguado Cuesta SchP, han participado en la sesión inaugural.

+ Uno de los temas del orden del día ha sido definir las líneas pastorales que marcarán el trabajo de la CEE en el cuatrienio 2026-2030.

Como punto de partida, se han recogido las aportaciones de la Comisión Permanente de febrero, que ya trabajó sobre este tema. También se ha propuesto incorporar las consideraciones del Documento Final de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, que ahora tienen que aplicarse en las Iglesias particulares.

+ Además, se ha elegido a Mons. Francisco Conesa como referente de la CEE para la fase de aplicación del Sínodo de los Obispos.

+ El servicio de Coordinación y Asesoramiento de las Oficinas para la Protección de Menores ha presentado el resumen de la actividad realizada por estas Oficinas en el 2024. En el ámbito de la prevención, las oficinas de protección de menores y prevención de abusos han recogido que se ha ofrecido formación a través de las diócesis y congregaciones religiosas a 225.000 personas.

También han acogido nuevos testimonios de abusos. En concreto 146. De ellos, 94 no han tenido recorrido judicial, por fallecimiento del victimario o prescripción del delito. Y estos pueden tener su cauce en la Comisión Asesora de Reparación Integral del plan PRIVA. El resto tienen recorrido judicial y se acompañan también desde las oficinas de protección de menores.

+ La vicesecretaría para Asuntos Económicos, además de las cuestiones habituales de seguimiento, ha presentado el documento “Modelo de rendición de cuentas económicas y de actividades de las entidades de la Iglesia en España”.

El objetivo es que todas las instituciones tengan un modelo homologado de rendición de cuentas, de recogida de datos económicos y de la actividad que desarrollan las parroquias y otras instituciones eclesiales. Los obispos han aprobado el documento como texto base que se va a someter a consultas a las distintas entidades de la Iglesia para su presentación definitiva en una próxima Asamblea Plenaria.

+ También se han abordado distintos temas que han llevado a la Plenaria las Comisiones Episcopales y otros organismos de la CEE.

La Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso sigue avanzando en la preparación del acto ecuménico, que tendrá lugar en la Plenaria de noviembre, con motivo del 1.700 aniversario del Concilio de Nicea.

La Plenaria también ha dado el visto bueno a la regulación del “Consejo General de la Iglesia en la Educación”.

El papa Francisco hacía pública el 16 de noviembre de 2024 una Carta para el recuerdo en las Iglesias particulares de sus Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios. En este escrito, exhorta a las Iglesias locales a que, desde este año, con motivo del Jubileo, cada 9 de noviembre recuerden a las figuras de santidad de sus respectivos territorios. También señala que las Conferencias Episcopales podrán desarrollar y proponer indicaciones y orientaciones pastorales.

También ha intervenido en la Plenaria el presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, Mons. José Rico Pavés, para hacer balance de los 25 años de trabajo del departamento del Catecumenado de adultos.

El presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, Mons. Leonardo Lemos, ha presentado a la Plenaria la traducción en castellano, catalán, euskera y gallego de los textos litúrgicos de la memoria de santa Teresa de Calcuta que se celebra cada 5 de septiembre.

+ Otros asuntos del orden del día:

El arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Francisco José Prieto, ha adelantado las propuestas pastorales que están programando para finales de este año en el Santuario de Fátima en Pontevedra con motivo del centenario de las apariciones de la Virgen María a sor Lucía.

La Comisión Episcopal para el Clero junto con la Vicesecretaría para Asuntos Económicos ha presentado un informe sobre la situación de los obispos eméritos, la responsabilidad de su cuidado y su actividad eclesial.

Los obispos han recibido información por parte del rector de la Iglesia Nacional Española Santa María in Monserrato, en Roma.

En el capítulo dedicado a las asociaciones nacionales, la Plenaria ha aprobado la modificación de los Estatutos de la Juventud Estudiante Católica (JEC) y de DIDANIA – Federación de Entidades Cristianas de Tiempo Libre. Además, se ha dado el visto bueno a la modificación de los estatutos del Colegio Español de San José de Roma.

II-4-1 Fallece el Papa Francisco: Declaración del Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni

(21 abril 2025)

A las 9:47 de esta mañana, Su Eminencia, el cardenal Kevin Joseph Farrell, camarlengo de la Santa Romana Iglesia, ha anunciado con dolor el fallecimiento del Papa Francisco con estas palabras:

“Queridos hermanos y hermanas, con profundo dolor debo anunciar la muerte de nuestro Santo Padre Francisco.

A las 7:35 de esta mañana, el Obispo de Roma, Francisco, ha vuelto a la casa del Padre. Toda su vida ha estado dedicada al servicio del Señor y de su Iglesia.

Nos enseñó a vivir los valores del Evangelio con fidelidad, valentía y amor universal, especialmente en favor de los más pobres y marginados.

Con inmensa gratitud por su ejemplo de verdadero discípulo del Señor Jesús, encomendamos el alma del Papa Francisco al amor infinito y misericordioso de Dios Uno y Trino”.

II-4.2 Homilía del Emmo. Card. Giovanni Battista Re, Decano del Colegio Cardenalicio, en la Misa exequial por el Papa Francisco. Plaza de San Pedro

(26 de abril de 2025)

En esta majestuosa plaza de San Pedro, en la que el Papa Francisco ha celebrado tantas veces la Eucaristía y presidido grandes encuentros a lo largo de estos 12 años, estamos reunidos en oración en torno a sus restos mortales con el corazón triste, pero sostenidos por las certezas de la fe, que nos asegura que la existencia humana no termina en la tumba, sino en la casa del Padre, en una vida de felicidad que no conocerá el ocaso.

En nombre del Colegio de Cardenales agradezco cordialmente a todos por su presencia. Con gran intensidad de sentimiento dirijo un respetuoso saludo y un profundo agradecimiento a los Jefes de Estado, Jefes de Gobierno y Delegaciones oficiales venidas de numerosos países para expresar afecto, veneración y estima hacia el Papa que nos ha dejado.

La masiva manifestación de afecto y participación que hemos visto en estos días, después de su paso de esta tierra a la eternidad, nos muestra cuánto ha tocado mentes y corazones el intenso pontificado del Papa Francisco.

Su última imagen, que permanecerá en nuestros ojos y en nuestro corazón, es la del pasado domingo, solemnidad de Pascua, cuando el Papa Francisco, a pesar de los graves problemas de salud, quiso impartirnos la bendición desde el balcón de la Basílica de San Pedro y luego bajó a esta plaza para saludar desde el papamóvil descubierto a toda la gran multitud reunida para la Misa de Pascua.

Con nuestra oración queremos ahora confiar el alma del amado Pontífice a Dios, para que le conceda la felicidad eterna en el horizonte luminoso y glorioso de su inmenso amor.

Nos ilumina y guía la página del Evangelio, en la cual resonó la misma voz de Cristo que interpelaba al primero de los Apóstoles: “Pedro, ¿me amas más que estos?”. Y la respuesta de Pedro fue inmediata y sincera: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Y Jesús le confió la

gran misión: “Apacienta mis ovejas” (cf. Jn 21,16-17). Será esta la tarea constante de Pedro y de sus sucesores, un servicio de amor a imagen de Cristo, Señor y Maestro, que “no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud” (Mc10,45).

A pesar de su fragilidad y sufrimiento final, el Papa Francisco eligió recorrer este camino de entrega hasta el último día de su vida terrenal. Siguió las huellas de su Señor, el buen Pastor, que amó a sus ovejas hasta dar por ellas su propia vida. Y lo hizo con fuerza y serenidad, cercano a su rebaño, la Iglesia de Dios, recordando la frase de Jesús citada por el Apóstol Pablo: “La felicidad está más en dar que en recibir” (Hch 20,35)

Cuando el Cardenal Bergoglio, el 13 de marzo de 2013, fue elegido por el Cónclave para suceder al Papa Benedicto XVI, llevaba sobre sus hombros años de vida religiosa en la Compañía de Jesús y, sobre todo, estaba enriquecido por la experiencia de 21 años de ministerio pastoral en la Arquidiócesis de Buenos Aires, primero como Auxiliar, luego como Coadjutor y después, especialmente, como Arzobispo.

La decisión de tomar por nombre Francisco pareció de inmediato una elección programática y de estilo con la que quiso proyectar su Pontificado, buscando inspirarse en el espíritu de san Francisco de Asís.

Conservó su temperamento y su forma de guía pastoral, y dio de inmediato la impronta de su fuerte personalidad en el gobierno de la Iglesia, estableciendo un contacto directo con las personas y con los pueblos, deseoso de estar cerca de todos, con especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, los marginados. Fue un Papa en medio de la gente con el corazón abierto hacia todos. Además, fue un Papa atento a lo nuevo que surgía en la sociedad y a lo que el Espíritu Santo suscitaba en la Iglesia.

Con el vocabulario que le era característico y su lenguaje rico en imágenes y metáforas, siempre buscó iluminar con la sabiduría del Evangelio los problemas de nuestro tiempo, ofreciendo una respuesta a la luz de la fe y animando a vivir como cristianos los desafíos y contradicciones de estos años de cambio, que él solía calificar como “cambio de época”.

Tenía gran espontaneidad y una manera informal de dirigirse a todos, incluso a las personas alejadas de la Iglesia.

Lleno de calidez humana y profundamente sensible a los dramas actuales, el Papa Francisco realmente compartió las preocupaciones, los

sufrimientos y las esperanzas de nuestro tiempo de globalización, buscando consolar y alentar con un mensaje capaz de llegar al corazón de las personas de forma directa e inmediata.

Su carisma de acogida y escucha, unido a un modo de actuar propio de la sensibilidad de hoy, tocó los corazones, tratando de despertar las fuerzas morales y espirituales.

El primado de la evangelización fue la guía de su Pontificado, difundiendo con una clara impronta misionera la alegría del Evangelio, que fue el título de su primera Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Una alegría que llena de confianza y esperanza el corazón de todos los que se confían a Dios.

El hilo conductor de su misión fue también la convicción de que la Iglesia es una casa para todos; una casa de puertas siempre abiertas. Recurrió varias veces a la imagen de la Iglesia como “hospital de campaña” después de una batalla con muchos heridos; una Iglesia determinada y deseosa de hacerse cargo de los problemas de las personas y los grandes males que desgarran el mundo contemporáneo; una Iglesia capaz de inclinarse ante cada persona, más allá de todo credo o condición, sanando sus heridas.

Innumerables son sus gestos y exhortaciones a favor de los refugiados y desplazados. También fue constante su insistencia en actuar a favor de los pobres.

Es significativo que el primer viaje del Papa Francisco fuera a Lampedusa, isla símbolo del drama de la emigración con miles de personas ahogadas en el mar. En la misma línea fue también el viaje a Lesbos, junto con el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo de Atenas, así como la celebración de una Misa en la frontera entre México y Estados Unidos, con ocasión de su viaje a México.

De sus 47 agotadores Viajes Apostólicos quedará especialmente en la historia el de Irak en 2021, realizado desafiando todo riesgo. Esa difícil Visita Apostólica fue un bálsamo sobre las heridas abiertas de la población iraquí, que tanto había sufrido por la obra inhumana del ISIS. Fue también un viaje importante para el diálogo interreligioso, otra dimensión relevante de su labor pastoral. Con la Visita Apostólica de 2024 a cuatro países de Asia-Oceanía, el Papa alcanzó “la periferia más periférica del mundo”.

El Papa Francisco siempre puso en el centro el Evangelio de la misericordia, resaltando constantemente que Dios no se cansa de perdonarnos: Él perdona siempre, cualquiera sea la situación de quien pide perdón y vuelve al buen camino.

Quiso el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, destacando que la misericordia es “es el corazón del Evangelio”.

Misericordia y alegría del Evangelio son dos conceptos clave del Papa Francisco.

En contraste con lo que definió como “la cultura del descarte”, habló de la cultura del encuentro y de la solidaridad. El tema de la fraternidad atravesó todo su Pontificado con tonos vibrantes. En la Carta encíclica *Fratelli tutti* quiso hacer renacer una aspiración mundial a la fraternidad, porque todos somos hijos del mismo Padre que está en los cielos. Con fuerza recordó a menudo que todos pertenecemos a la misma familia humana.

En 2019, durante su viaje a los Emiratos Árabes Unidos, el Papa Francisco firmó un documento sobre la “Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común”, recordando la común paternidad de Dios.

Dirigiéndose a los hombres y mujeres de todo el mundo, con la Carta encíclica *Laudato si'* llamó la atención sobre los deberes y la corresponsabilidad respecto a la casa común. “Nadie se salva solo”.

Frente al estallido de tantas guerras en estos años, con horrores inhumanos e innumerables muertos y destrucciones, el Papa Francisco elevó incesantemente su voz implorando la paz e invitando a la sensatez, a la negociación honesta para encontrar soluciones posibles, porque la guerra —decía— no es más que muerte de personas, destrucción de casas, hospitales y escuelas. La guerra siempre deja al mundo peor de como era en precedencia: es para todos una derrota dolorosa y trágica.

“Construir puentes y no muros” es una exhortación que repitió muchas veces y su servicio a la fe como sucesor del Apóstol Pedro estuvo siempre unido al servicio al hombre en todas sus dimensiones.

En unión espiritual con toda la cristiandad, estamos aquí numerosos para rezar por el Papa Francisco, para que Dios lo acoja en la inmensidad de su amor.

El Papa Francisco solía concluir sus discursos y encuentros diciendo: “No se olviden de rezar por mí”.

Querido Papa Francisco, ahora te pedimos a ti que reces por nosotros y que desde el cielo bendigas a la Iglesia, bendigas a Roma, bendigas al mundo entero, como hiciste el pasado domingo desde el balcón de esta Basílica en un último abrazo con todo el Pueblo de Dios, pero idealmente también con la humanidad que busca la verdad con corazón sincero y mantiene en alto la antorcha de la esperanza.

II-4.3 Primer saludo del Santo Padre León XIV

Logia central de la Basílica de San Pedro

(8 mayo 2025)

¡La paz esté con todos ustedes!

Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor, que ha dado la vida por la grey de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entre en sus corazones, llegue a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!

Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente.

Aún conservamos en nuestros oídos la voz débil pero siempre valiente del Papa Francisco que bendecía Roma, el Papa mientras bendecía Roma daba su bendición al mundo, al mundo entero, esa mañana del día de Pascua. Permítanme continuar esa misma bendición: Dios nos quiere, Dios los ama a todos, y el mal no prevalecerá. Estamos todos en las manos de Dios. Por lo tanto, sin miedo, unidos, tomados de la mano con Dios y entre nosotros sigamos adelante. Somos discípulos de Cristo. Cristo nos precede. El mundo necesita su luz. La humanidad lo necesita como puente para ser alcanzada por Dios y por su amor. Ayúdenos también ustedes, luego ayúdense unos a otros a construir puentes, con el diálogo, con el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo siempre en paz. ¡Gracias al Papa Francisco!

Quiero agradecer también a todos los hermanos cardenales que me han elegido para ser Sucesor de Pedro y caminar junto con ustedes, como Iglesia unida buscando siempre la paz, la justicia, procurando siempre trabajar como hombres y mujeres fieles a Jesucristo, sin miedo, para proclamar el Evangelio, para ser misioneros.

Soy agustino, un hijo de san Agustín, que ha dicho: “Con ustedes soy cristiano y para ustedes, obispo”. En este sentido podemos caminar todos juntos hacia esa patria que Dios nos ha preparado.

Un saludo especial a la Iglesia de Roma. Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes dialogando, siempre abierta —como esta plaza— a recibir con los brazos

abiertos a todos, a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, diálogo y amor.

Y si me permiten también una palabra, un saludo a todos y en modo particular a mi querida diócesis de Chiclayo, en el Perú, donde un pueblo fiel ha acompañado a su obispo, ha compartido su fe y ha dado tanto, tanto, para seguir siendo Iglesia fiel de Jesucristo.

A todos ustedes, hermanos y hermanas de Roma, de Italia, de todo el mundo: queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca siempre estar cerca especialmente de aquellos que sufren.

Hoy es el día de la Súplica a la Virgen de Pompeya. Nuestra Madre María siempre quiere caminar con nosotros, estar cerca, ayudarnos con su intercesión y su amor. Quisiera, pues, rezar junto con ustedes. Recemos juntos por esta nueva misión, por toda la Iglesia, por la paz en el mundo y pidamos esta gracia especial a María, nuestra Madre: Ave María...

II-4.4 Discurso del Santo Padre León XIV al Colegio Cardenalicio Capilla Sixtina

(10 de mayo de 2025)

Muchas gracias, Eminencia:

Antes de sentarnos comencemos con una oración, pidiendo que el Señor siga acompañando el Colegio y a toda la Iglesia con este espíritu y entusiasmo, que es sin embargo de profunda fe. Recemos juntos en latín: *Pater noster... Ave María...*

En la primera parte del encuentro hay un pequeño discurso con las reflexiones que quisiera compartir con ustedes. Pero después habrá una segunda parte, que muchos han solicitado, será una especie de diálogo con el Colegio Cardenalicio en el cual poder escuchar los consejos, las sugerencias, las propuestas concretas, de las cuales que ya se ha hablado en los días anteriores al cónclave.

Hermanos cardenales:

Los saludo y les agradezco a todos por este encuentro y por los días que lo han precedido, dolorosos por la pérdida del Santo Padre Francisco, arduos por las responsabilidades afrontadas juntos y, al mismo tiempo, según la promesa que Jesús mismo nos ha hecho, ricos de gracia y de consolación en el Espíritu (cf. Jn 14,25-27).

Ustedes, queridos cardenales, son los más estrechos colaboradores del Papa, y esto me sirve de consuelo al aceptar un yugo que claramente supera no solo mis fuerzas, sino a las de cualquier otro. Su presencia me recuerda que el Señor, que me ha confiado esta misión, no me deja solo con la carga de esta responsabilidad. Ante todo, sé que cuento siempre, siempre, con su auxilio, el auxilio del Señor, y, por su Gracia y Providencia, con la cercanía de ustedes y de tantos hermanos y hermanas que en el mundo entero creen en Dios, aman a la Iglesia y sostienen con la oración y las buenas obras al Vicario de Cristo.

Mi agradecimiento al Decano del Colegio Cardenalicio, el cardenal Giovanni Battista Re —merece un aplauso, al menos uno, si no más— que, con su sabiduría, fruto de una larga vida y de muchos años de fiel servicio a la Sede Apostólica, nos ha ayudado mucho en este tiempo. También agradezco al Camarlengo de la santa Iglesia romana,

el cardenal Kevin Joseph Farrell —creo que está aquí presente—, por el valioso y difícil papel que ha desempeñado durante el tiempo de la Sede Vacante y la convocación del cónclave. Dirijo también mi pensamiento a los hermanos cardenales que, por razones de salud, no han podido estar presentes y, junto con ustedes, me uno a ellos en comunión de afecto y oración.

En este momento, a la vez triste y alegre, envuelto providencialmente en la luz de la Pascua, quisiera que contempláramos juntos el tránsito del recordado Santo Padre Francisco y el cónclave como un acontecimiento pascual, una etapa del largo éxodo a través del cual el Señor sigue guiándonos hacia la plenitud de la vida. En esta perspectiva, confiamos al “Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo” (2 Co 1,3) el alma del Pontífice difunto y también el futuro de la Iglesia.

El Papa, desde san Pedro hasta mí, su indigno sucesor, es un humilde siervo de Dios y de los hermanos, y nada más que esto. Lo han demostrado bien los ejemplos de muchos de mis predecesores, como el del Papa Francisco mismo, con su estilo de total dedicación al servicio y de sobria esencialidad de vida, de abandono en Dios durante el tiempo de la misión y de serena confianza en el momento del retorno a la Casa del Padre. Recojamos esta valiosa herencia y retomemos el camino, animados por la misma esperanza que nos viene de la fe.

Es el Resucitado, presente en medio de nosotros, quien protege y guía a la Iglesia, y continúa a reavivarla en la esperanza, a través del amor que “ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rm 5,5). A nosotros nos toca ser dóciles oyentes de su voz y ministros fieles de sus designios de salvación, recordando que Dios ama comunicarse, más que en el fragor del trueno o del terremoto, en “el rumor de una brisa suave” (1 R 19,12) o, como lo traducen algunos, en una “sutil voz de silencio”. Este es el encuentro importante, que no hay que perder, y hacia el cual hay que educar y acompañar a todo el santo Pueblo de Dios que nos ha sido confiado.

En los días pasados hemos podido ver la belleza y sentir la fuerza de esta inmensa comunidad que, con tanto afecto y devoción, ha despedido y llorado a su Pastor, acompañándolo con la fe y la oración hasta su encuentro definitivo con el Señor. Hemos visto cuál es la verdadera grandeza de la Iglesia, que vive en la variedad de sus miembros, unidos a su única Cabeza, Cristo “Pastor y Guardián” (1 P 2,25) de nuestras almas. Ella es el vientre en el que también nosotros fuimos generados y,

al mismo tiempo, la grey (cf. Jn 21,15-17), el campo (cf. Mc 4, 1-20) que se nos ha entregado para que lo cuidemos y lo cultivemos, lo alimentemos con los Sacramentos de salvación y lo fecundemos con la semilla de la Palabra, de manera que, sólido en la concordia y entusiasta en la misión, camine, como una vez los israelitas en el desierto, a la sombra de la nube y a la luz del fuego de Dios (cf. Ex 13,21).

Y a este propósito, quisiera que renováramos juntos, hoy, nuestra plena adhesión a ese camino, a la vía que desde hace ya decenios la Iglesia universal está recorriendo tras las huellas del Concilio Vaticano II. El Papa Francisco ha recordado y actualizado magistralmente su contenido en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, de la que me gustaría destacar algunas notas fundamentales: el regreso al primado de Cristo en el anuncio (cf. n. 11); la conversión misionera de toda la comunidad cristiana (cf. n. 9); el crecimiento en la colegialidad y en sinodalidad (cf. n. 33); la atención al *sensus fidei* (cf. nn. 119-120), especialmente en sus formas más propias e inclusivas, como la piedad popular (cf. 123); el cuidado amoroso de los débiles y descartados (cf. n. 53); el diálogo valiente y confiado con el mundo contemporáneo en sus diferentes componentes y realidades (cf. n. 84, Concilio Vaticano II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1-2).

Se trata de los principios del Evangelio que animan e inspiran, desde siempre, la vida y la obra de la Familia de Dios; de los valores a través de los cuales el rostro misericordioso del Padre se ha revelado y continúa a revelarse en el Hijo hecho hombre, esperanza última de todos los que busquen con ánimo sincero la verdad, la justicia, la paz y la fraternidad (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 2; Francisco, Bulla *Spes non confundit*, 3).

Precisamente, al sentirme llamado a proseguir este camino, pensé tomar el nombre de León XIV. Hay varias razones, pero la principal es porque el Papa León XIII, con la histórica Encíclica *Rerum novarum*, afrontó la cuestión social en el contexto de la primera gran revolución industrial y hoy la Iglesia ofrece a todos, su patrimonio de doctrina social para responder a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo.

Queridos hermanos, quisiera terminar esta primera parte de nuestro encuentro haciendo mío –y proponiéndoselo también a ustedes– el deseo que san Pablo VI, en 1963, expresó en el inicio de su ministerio petrino: “Que sobre el mundo entero pase una gran llama de fe y de amor

que ilumine a todos los hombres de buena voluntad, allanando los caminos de la colaboración recíproca y que atraiga sobre la humanidad, la abundancia de la benevolencia divina, la fuerza misma de Dios, sin cuya ayuda nada vale ni nada es santo” (Primer Mensaje al mundo entero *Qui fausto die*, 22 junio 1963).

Que sean también estos nuestros sentimientos y, con la ayuda del Señor, los traduzcamos en oración y compromiso. Gracias.

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- *L'Osservatore Romano*
- Revista *Ecclesia*
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>

